

Valle de Tudorra

C

F. Campredón

La CRONICA GENERAL DE ESPAÑA comprenderá la de todas sus actuales provincias, particularmente consideradas. Describiremos cada una de las ciudades, villas, lugares y pueblos de alguna importancia que las componen; su historia antigua; sus varias vicisitudes; su época moderna hasta la presente; sus hijos mas notables ó los que mas se hayan distinguido en ellos; sus fiestas mas populares; su poblacion, industria, comercio, artes, producciones, riqueza, impuestos; en una palabra, su estadística actual considerada bajo todos sus aspectos y relaciones.

Esta obra irá exornada con *viñetas* intercaladas en el texto, y una GALERIA DE RETRATOS y vistas, dibujados y grabados espresamente para esta publicacion por los mejores artistas españoles y extranjeros.

Pero no será meramente un repertorio de memorias é ilnetraciones para las personas que busquen lectura instructiva y agradable, sino un compendio utilísimo de noticias, una colección de guías para los viajeros que deseen averiguar cuanto haya de notable, de curioso, de preferible en toda población de las que recorran, sea con relacion á sus antigüedades, edificios y establecimientos, sea atendiendo á las comodidades de la vida y á los medios mas á propósito para subsistir agradable y convenientemente en cada punto.

Constará, pues, nuestra obra:

I. De una introduccion que irá al frente de la crónica de cada provincia, con el objeto de dar á conocer su historia antigua, sus divisiones territoriales y las metrópolis, cabezas ó entornos de que en otro tiempo dependieron.

II. De la descripcion topográfica de las mismas provincias con todas las partes y pormenores que las constituyen. el catálogo de todos sus pueblos, y cuanto de particular haya que



A la Exma. Sra.

**MARQUESA VIUDA DE CASTEL-DOSRIUS**

*Su astmo. amigo D. B. S. P.*

S. Campodou.

**JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO**

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

Procedencia

I. ORRAS

N.º de la procedencia

2478

PERSONAJES.

ACTORES.

EL CONDE DE CAMPO-		
MAYOR, ministro de		
justicia.....		SR. CALTAÑAZOR.
DIANA, su hija.....		STA. DI FRANCO, CAROLINA.
MARQUES DE SANDO-		
VAL, su sobrino.....		SR. SANZ.
D. SEBASTIAN, jóven		
oficial.....		SR. CUBERÓ.
REBOLLEDO, jefe de		
monederos falsos....		SR. BECERRA.
CATALINA.....		STA. DI FRANCO, CLARICE.
+ ANTONIO. } monederos. }		SR. MARRON.
+ MUÑOZ .. }		SR. DIAZ.
+ UN UGIER.....		SR. N. N.
+ UN CRIADO.....		
+ UN ESCRIBANO.....		
Damas, cortesanos, soldados y bandidos.		

---

escena se supone en Portugal en 1777, des-  
 el reinado de José I y durante la minoria  
 Maria Francisca. Los dos primeros  
 alrededores de Coimbra y el tercero  
 en Lisboa.

FIN.

ate.  
 itado

ico.)



**ACTO PRIMERO.**



El teatro representa las ruinas de una capilla subterránea en medio de una montaña: en el fondo una escalera medio derruida que baja de lo alto: á la izquierda la entrada de un subterráneo oculto entre rocas: á la derecha una entrada perfectamente disimulada. Tempestad en la parte de afuera.

**ESCENA PRIMERA.**

*Una porcion de BANDIDOS fumando, medio echados, y al subir el telon se van levantando.*

**CORO.**

Vuelta al trabajo,  
basta de holgar,  
que en los crisoles  
hierva el metal.  
En el silencio  
y oscuridad  
nuestra grande obra  
va á terminar.  
Desde hoy podemos,  
sin miedo ya,  
nuestras fortunas

asegurar:  
poco nos falta  
para acabar;  
sobre los yunques  
siga el plan, plan.

Al que vemos dominado  
del vil oro por la fiebre,  
con un oro simulado  
se le dá gato por liebre.  
Que los falsos monederos  
hijos son de Belcebú,  
pues sin minas ni mineros  
vá con ellos el Perú.

*(Desaparecen todos hácia los subterráneos.)*

## ESCENA II.

EL MARQUES DE SANDOVAL, *aparece en lo alto de la escalera.*

~~##~~  
MARQUES. Que estalle el rayo, que brame el trueno,  
que se desgaje de lluvia un mar,  
en mi camino siempre sereno  
de la fortuna voy al azar.  
Mas si unos ojos de sol,  
fijan sus rayos en mí,  
ó de tez fresca el arrebol  
ó de unos labios el alhelí,  
entonces sí  
que no hay remedio ya para mí.  
Animado de repente  
el latido de mi vida,  
con el alma estremecida  
de esperanza y de placer,  
son los ojos que me quieren  
el espejo en que me miro,  
y hallo un cielo, en donde aspiro  
un aliento de mujer.

---

Parece que ya cesaron  
los truenos: sí, voto á San!...



Con el maldito huracan  
mis caballos se asustaron.  
Temiendo que el postillon  
cometiese un desacierto,  
una pobre ermita advierto  
y entro en ella de rondon.  
Llamó, grito, ni por esas;  
y esperando á ver si escampa,  
observo abierta una trampa  
entre las ramas espesas:  
mas viendo que nadie llega,  
se me ocurrió de repente  
que el bendito penitente  
estaría en la bodega:  
pero salieron fallidos  
mi cálculo y mi pro  
pues esto tiene el aspecto  
de una cueva de bandidos.  
Qué mal se viaja, qué mal,  
por caminos tan atroces!  
Cada vache, dice á voces  
que estamos en Portugal.  
Aqui un tumbo me desquicia,  
alli la vida en un tris;  
lo siento por mi pais,  
pero le lie de hacer justicia.  
(*Se oyen los martillazos de los monederos.*)  
Oiga! Qué es este trasiego?  
Pues en ocasion pareja  
el buen sentido aconseja  
tomar las de Villadiego.  
(*Al dirigirse á la escalera ve á los bandidos  
que bajan y va á esconderse á la izquierda.*)

### ESCENA III.

REBOLLEDO, *en lo alto de la escalera*: ANTONIO y detrás  
MUNOZ, *bajando una maleta.*

REBOLL. Ya pueden echarle un galgo  
al coche; buen tumbo dió!

SANDOV. (Pues aqui me escondo yo

- hasta ver por dónde salgo.)
- REBOLL. Estás ahí todavía?  
A ver si bajas, Antonio.
- ANTONIO. Si pesa mas que el demonio  
esta maleta. (*Bajando.*)
- SANDOV. (Es la mia.)
- REBOLL. Qué ha de pesar, si es un lio?
- ANTONIO. Tómalá á pulso y verás.
- REBOLL. Ojalá pesára mas.  
Y el criado?
- ANTONIO. Huyó.
- SANDOV. (Es el mio.)
- REBOLL. Qué traza tan torpe y ruda  
tenia el mostrenco aquel!
- ANTONIO. Pero piernas de lebrel.
- SANDOV. (Es Pedro, no cabe duda.)
- ANTONIO. Estupendo vuelco fué  
el que tiro y coche han dado!  
Hasta el abismo han rodado.
- SANDOV. (Bravo! me he quedado á pié!)
- ANTONIO. Qué buena ocurrencia ha sido  
haberlo desbalijado.  
Porque al fin tanto ganado..
- SANDOV. (Para mí tanto perdido!)
- REBOLL. Qué contiene?
- ANTONIO. Algunos duros,  
trajes, papeles, enseres,  
seis retratos de mujeres  
y cuatro mazos de puros.
- REBOLL. Son habanos?
- ANTONIO. No que no!
- REBOLL. Sácalos, los probaremos.  
Fuma tú tambien. (*Le da uno.*)
- ANTONIO. Fumemos.
- SANDOV. (Y ahora qué fumo yo?)
- REBOLL. Buen tabaco!
- ANTONIO. Cosa fina!
- REBOLL. Vuelve á cerrar la maleta  
sin tocar ni una peseta,  
hasta que esté Catalina.
- ANTONIO. Y qué tiene ella que ver  
en nuestras expediciones



REBOLL. A mis órdenes te opones?

ANTONIO. Por qué no me he de oponer?

Solo dos veces aqui  
ha venido esa doncella;  
vamos á ver: quién es ella  
para mandarnos asi?

REBOLL. Quién es? Voto á Belcebú!  
Antonio, es sobrina mia,  
hija de uno que valia  
mas que ciento como tú.  
De Salvador Rebolledo,  
que tanto os enriqueció,  
y que sabeis que murió  
sin saber lo que era miedo:  
del gran falsificador  
á quien todos acataron.

ANTONIO. Recuerdo cuando le ahorcaron:  
fué un genio que murió en flor,

MUÑOZ. Si él viviese, todavia  
habria tiros como antes,  
y no haríamos diamantes  
trabajando noche y dia.

REBOLL. Miren los cuerpos de dama!  
No es mejor tener segura  
una riqueza futura  
y el morir en vuestra cama?

ANTONIO. Ya! Si fuera asegurado...  
Mas sin garantias...

REBOLL. Quedo:  
os lo dice Rebolledo  
que jamás os ha engañado.

ANTONIO. Como no nos viene á ver  
mas que muy de tarde en tarde...

REBOLL. Antonio, solo un cobarde  
habla mal de una mujer.

ANTONIO. Si no es que yo hable mal de ella.  
Dios me libre de ultrajarla!  
Soy el primero en hallarla  
tan discreta como bella.  
Pero, qué quieres? me pesa  
ver el cambio que ha sufrido.  
Quién la hubiera conocido

con ese aire de Duquesa!  
Te acuerdas cuando chiquita,  
que entre nosotros andaba,  
con qué gracia nos cantaba  
nuestra canción favorita,  
que nos daba aquel placer...  
«La blanca luna vertía»...

REBOLL. No la olvidó: todavía  
la ~~tenía~~ <sup>cantaba</sup> ayer.  
Has de saber, que mi hermano  
quiso, viendo su talento,  
educarla en un convento  
como á hija de un soberano:  
hoy su instruccion y su porte  
y hermosura singular,  
la han hecho muy buen lugar  
en la nobleza y la córte;  
y esa posicion propicia,  
que de vernos la retrae,  
la utiliza, si uno cae  
en manos de la justicia.

ANTONIO. Tienes razon: siendo asi  
ya no vuelvo á chistar mas.

REBOLL. Y tanto, que ahora verás  
lo que un dia hizo por mí.  
Sabeis que una inicua ley  
manda que sea ahorcado  
todo el que en cobre dorado  
haga el retrato del rey.  
Yo, industrial de profesion,  
aprovechando mis ratos,  
hice de él muchos retratos  
de la forma de un doblon:  
Héte aqui, que á lo mejor,  
mi industria llegó á noticia  
del ministro de justicia  
Conde de Campo-Mayor;  
y hallándome sin arrimo,  
ni proteccion, ya se ve,  
me condenaron...

ANTONIO. A qué?

REBOLL. Nada: á servir de racimo.

Daba ya la primer hora  
de mi postrera jornada,  
cuando en la noche callada  
una mano bienbechora  
á mi jergon se avecina:  
levantarme me mandó...

ANTONIO. Y te libró?

REBOLL. Me libró.

ANTONIO. Y fué tal vez?...

REBOLL. Catalina.

Y desde aquel dia, aqui  
guardo del favor la huella:  
no soy yo quien manda en ella,  
es ella quien manda en mí.

ANTONIO. Juro cien veces y cien,  
si me manda echarme al fuego,  
obedecer como un lego,  
sin vacilar.

REBOLL. Y harás bien:

pues si alguno por su mal  
le faltára al miramiento,  
haria conocimiento  
con la hoja de mi puñal.  
Cuando delante la tengas  
verás si de opinion mudas:  
la fortuna de que dudas  
quizás hoy mismo la obtengas.

ANTONIO. Con que hoy viene á vernos?

REBOLL. Si:

por la subterránea via  
que dá paso á la abadia,  
que está á una milla de aqui.  
Llegó en un coche cubierto:  
si vieras con qué cumplido  
á recibirla han salido  
los monjes de San Huberto!  
Quedó en que vendria á veros  
á inspeccionar el trabajo:  
con que tira del badajo,  
y que suban los obreros.

ANTONIO. Rebolledo! Traicion!

*(Al encontrar á Sandoval, que está oculto)*



*detras de una roca.)*

SANDOV. Atrás, canalla! abrid paso! (*Tirando del sable.*

REBOLL. Rinde la espada, ó te abraso. (*Montando una pistola.*)

(*Salen los obreros, que cogen á Sandoval y lo desarman.*)

REBOLL. Responde sin dilacion:  
cuáles eran tus deseos?  
á qué has penetrado aqui?

SANDOV. Y eso qué te importa á tí?

REBOLL. Llévadle abajo.

#### ESCENA IV.

DICHOS y CATALINA, *que sale por una puerta secreta de la derecha.*

CATAL. Teneos.

REBOLL. Catalina! (*Descubriéndose.*)

TODOS. Catalina! (*Idem.*);

SANDOV. Belleza mas singular!  
Qué poder particular  
tiene, que asi les domina!

CATAL. Quién eres, cómo te llamas?

SANDOV. El marqués de Sandoval.

CATAL. Es nombre que en Portugal  
conocen todas las damas.

SANDOV. Si conoces mi linaje  
sabrás tambien mi nobleza.

CATAL. Has sentado la cabeza  
en tus seis años de viaje?

SANDOV. En cuanto á eso, poco á poco:  
si en mi mocedad primera  
era un tanto calavera,  
ahora vuelvo ya...

CATAL. Loco.  
Estuvieras si no aqui?

SANDOV. Casualidad puramente.  
Mas viniera expresamente (*Con galanteria.*)  
á saber de hallarte á tí.

CATAL. Y si te doy malos tratos?

SANDOV. No.

CATAL. Qué trae en su equipaje?

REBOLL. Trajes, valonas de encaje,  
papeles, oro y retratos.

Se sacarán si quereis.

CATAL. De mujeres, no es verdad?

No tengo curiosidad:

devolvérselos podeis.

Quién se fia de pinceles?

es pintar como querer.

REBOLL. Qué se le ha de devolver?

CATAL. Todo, menos los papeles.

Ved qué tiene en la cartera.

REBOLL. Un salvoconducto en blanco,

pare darle paso franco

por el reino y la frontera,

á él y á su comitiva;

firmado por el señor

Conde de Campo-Mayor.

CATAL. Te acuerdas de él?

REBOLL. Mientras viva.

CATAL. Guardad ese documento,

que puede sernos preciso.

REBOLL. Toma, Antonio, decomiso.

CATAL. Despues os diré mi intento.

En cuanto al noble marqués,

para que calle el suceso,

le tendremos aqui preso

un par de meses ó tres.

SANDOV. Dos ó tres meses!

REBOLL. Chiton!

CATAL. Has de pagar tu imprudencia.

SANDOV. Hija, no; de esa sentencia

interpongo apelacion.

CATAL. La hallas injusta?

SANDOV. Ya ves.

Es un grave inconveniente

cuando hay un negocio urgente.

CATAL. Bien: me lo dirás despues.

Rebolledo?

REBOLL. Qué mandais?

CATAL. Los trabajos consabidos

cómo se hallan?

- REBOLI. Concluidos:  
podeis verlos si gustais.
- SANDOV. (Vamos; yo estoy asombrado!  
qué ladrones tan galantes!)
- REBOLL. Vedlos, señora. (*Mostrando una caja.*)
- SANDOV. (Diamantes!  
A cuantos habrán limpiado!)
- CATAL. Bien; muy bien: veo cumplida  
esa ilusion seductora;  
y es justo daros ahora  
la recompensa ofrecida.  
Y en prueba de gratitud  
á vuestra fidelidad,  
por mi cuenta, antes echad  
un brindis á mi salud.  
(*Rebolledo les da vino.*)
- ANTONIO. Venga vino á troche y moche;  
y que nuestra ama agraciada,  
nos cante nuestra balada,  
de los hijos de la noche.
- SANDOV. (No he hecho mal disparate  
bajando aqui.)
- REBOLL. La señora,  
quiere el chocolate ahora?
- CATAL. Despues.
- SANDOV. (Toma chocolate!  
Con qué respeto y mesura  
se hace tratar la taimada!  
Tendrá un alma atravesada...  
Lástima de criatura!)
- ANTONIO. Vuestra cancion esperamos.
- CATAL. Pues cumplisteis bien, es justo  
que Catalina os dé gusto.
- ANTONIO. A punto el coro.
- TODOS. Ya estamos.

---

**BALADA.**

- CATAL. En noche callada vertia la luna  
su blanco fulgor,



y alumbrá su rayo la negra fortuna  
de un triste amador.  
Buscando la muerte corria perdido  
de un bosque al través,  
y envuelto en las sombras escúchase un ruido  
debajo sus pies.

CORO. Es media noche ya.

CATAL. Qué será?

CORO. Al que en pobreza extrema  
llore su afán,  
los hijos de la noche  
le salvarán.

CATAL. Con alma atrevida del bosque en el seno  
audaz penetró,  
y al día siguiente, de dádivas lleno  
alegre volvió.  
La ingrata belleza, sedienta de goce  
adora hoy en él;  
y desde aquel día, en dando las doce  
esclama el doncel.

CORO. Es media noche ya.

CATAL. Qué será?

CORO. Al que en pobreza extrema  
llore su afán,  
los hijos de la noche  
le salvarán.

---

SANDOV. (A mí mismo me enajena  
su manera de cantar:  
es cosa particular;  
tiene una voz de sirena.)

CATAL. Id ahora á derribar (*A los bandidos.*)  
los hornos y el material. (*Vánse.*)

## ESCENA V.

CATALINA, SANDOVAL y REBOLLEDO.

CATAL. Llegó tu vez, Sandoval.  
Qué me tienes que contar?

SANDOV. Veo que sobra un testigo.

CATAL. Habla cual si no estuviera.

SANDOV. Lo haré ; pero prefiriera  
hablar á solas contigo.  
Te lo diré sin rebozo:  
en cualquier otra ocasion  
los tres meses de prision  
me llenarian de gozo:  
porque con tal que tú fueras  
tierna carcelera mia,  
pasara en tu compañía  
toda mi vida.

CATAL. De veras? (*Con ironia.*)

REBOLL. Háblala mas comedido. (*Bruscamente.*)

SANDOV. Yo no sufro voto á tal!  
que á un noble de Portugal  
dicte leyes un bandido.

REBOLL. Por buenas ó malas vias  
las tendrás que obedecer.

SANDOV. Eso es lo que falta ver.

CATAL. Tengan paz sus señorias.

SANDOV. No es mi título ese.

CATAL. No?

Te subiré el tratamiento.

SANDOV. No es eso: es que no consiento  
paragon entre él y yo.

CATAL. (*Me place su arranque fiero.*)  
Prosigue tu relacion.

SANDOV. Sigo, y te pide perdon,  
si estuve ante tí grosero.  
Seis años ha que salí  
de mi pais á viajar,  
y en un tragin sin cesar  
media Europa recorrí:  
y héte aqui, que á lo mejor  
recibo una carta urgente  
del buen ministro y regente  
Conde de Campo-Mayor,  
que de nuestra monarquia  
ejerce la autoridad,  
mientras la menor edad  
de nuestra reina Maria.

CATAL. Ese es uno de los tres regentes de Portugal.

SANDOV. Es mi tío.

CATAL. Buen caudal!

Me alegro mucho, Marqués.

REBOLL. Si cayera en poder mío me la había de pagar:

él fué quien me mandó ahorcar.

SANDOV. Pues! Los golpes de mi tío.

Desde que está en el poder,

cuando alguna cosa ordena,

de fijo, que siendo buena,

se la deja á medio hacer.

CATAL. Vamos, Marqués, por favor

un poco mas de indulgencia.

SANDOV. Sigo, pues, con tu licencia.

Mi tío Campo-Mayor

tiene una hija, de hermosura,

segun dicen, soberana.

CATAL. La cual se llama Diana.

SANDOV. La conoces por ventura?

Sabrás que es muy bella.

CATAL. Asi

todo el mundo lo asegura:

la educa en Extremadura:

nunca en la córte la vi.

SANDOV. Jamás ha ido, en efecto;

antes de partir, quedó

concertado entre ella y yo

un casamiento en proyecto.

Mi tío, que al parecer,

quiere poner fin al plazo,

para celebrar el lazo,

me manda pronto volver:

y siendo mañana el día

que él se sirvió señalar,

me faltan para llegar

treinta leguas todavía.

Con que ya ves si es urgente

que ande como una centella,

no por mí sino por ella:

la pobre estará impaciente.



- CATAL. Son razones de valer,  
y tendré que darte suelta:  
alguno hay, á quien tu vuelta  
no dará mucho placer.
- SANDOV. De veras, eh?
- CATAL. Un cortesano  
que constante á ella se arrima.
- SANDOV. Ca! Yo conozco á mi prima:  
perderá su tiempo en vano.
- CATAL. Vé pues, con dos condiciones  
que me has de jurar aquí.
- SANDOV. Dulces serán para mí,  
cuando tú me las impones.
- CATAL. La primera es el callar,  
hasta á tu mejor amigo,  
cuanto aquí pasó conmigo.
- SANDOV. Tranquila puedes quedar.
- CATAL. La segunda es, que jamás  
me debas reconocer  
cuando me vuelvas á ver.
- SANDOV. Esa me costará más.
- CATAL. Pues tambien esa te pido.
- SANDOV. La cumpliré, aunque no son  
rasgos de tal perfeccion  
para echarlos en olvido.
- CATAL. Rebollado?
- REBOLL. Mi señora?
- CATAL. Acercad aquí una mesa,  
y el chocolate.  
*(Rebollo saca una mesita con una taza de chocolate.)*
- SANDOV. *(Me pesa  
casi el ausentarme ahora.)*
- REBOLL. No quereis frutas algunas?
- CATAL. No, gracias.
- SANDOV. *(Si me atreviera,  
una taza le pidiera,  
porque me pilla en ayunas.)*
- CATAL. Estás cansado?
- SANDOV. No: pero  
siento cierta languidez...
- CATAL. Acabarás de una vez! *(Sonriendo.)*

otra taza al caballero.  
Me pesa mucho, Marqués,  
no poderte ofrecer más;  
pero tú lo tomarás  
de buen grado tal cual es.

SANDOV. Con gran placer, Catalina:  
(*Se sienta á la mesa.*)  
eres demasiado buena.

CATAL. Eso no vale la pena.

SANDOV. (Esta muchacha es divina!)  
Crearás que tengo un pesar  
de ausentarme de tu lado?

CATAL. Pues no estas enamorado?

SANDOV. No lo osaría afirmar;  
y hasta recelos me asaltan  
de que no viendo tus ojos,  
voy á correr con enojos  
las treinta leguas que faltan.

CATAL. No es tu prima la mas bella...

SANDOV. Lo he creido aun hasta ayer;  
pero al verte antes que á ella  
he enmendado el parecer.

CATAL. De qué viene, caballero,  
ese cambio de opinion?

SANDOV. De tu rostro, que hechicero  
me ha llegado al corazon.

REBOLL. Ni á tu hidalguia,  
ni á tu nobleza,  
se le permite  
tanta franqueza.  
Ni estés con ella  
tan temerario,  
de lo contrario  
habrá un motin.

SANDOV. Manda que calle  
ese mastin

CATAL. Guarde silencio,  
Seo Valentin.

SANDOV. Si viviendo entre esos es vil

te prendiesen...

CATAL. Bien: y qué?

SANDOV. Que no son los alguaciles  
nada atentos.

CATAL. Ya lo sé.

SANDOV. Si en las garras tú cayeras  
de la santa inquisición!..

CATAL. Me tostáran y tú fuéras  
quizá á ver mi ejecucion.

REBOLL. Yo no tolero,  
no, voto á cribas!  
suposiciones  
tan ofensivas.  
Tales absurdos  
debes callarle,  
sin augurarle  
muerte tan ruin.

SANDOV. Manda que calle  
ese mastin.

CATAL. Guarde silencio,  
Seo Valentin.

SANDOV. No creas, ay! que viera  
yo tu martirio en calma,  
la llama de tu hoguera  
me abrasaria el alma.  
Si el infortunio crudo  
en tí se ceba un dia,  
á tu beldad, de escudo  
mi vida servirá.

CATAL. Resuena lisonjera  
su voz en mis oidos;  
y por la vez primera  
la siento en mis latidos.  
Por mas que el labio mudo  
disfrace su alegria,  
del alma mia dudo  
si la revelará.

REBOLL. Me temo que el tronera  
se vá á llevar la palma,  
pues por la vez primera  
le dá un ataque al alma.  
Si disgustarme pudo



su enfática hidalguía,  
al ver que la ama, dudo  
si le aborrezco ya.

SANDOV. Aquí hay mil riesgos,  
créeme á mí:  
ven y al peligro  
yo pondré fin.

CATAL. En este trance,  
créeme á mí,  
no hay mas peligro  
que oírte á tí.

SANDOV. En mi brazo ten confianza,  
niña bella:  
de mi norte y mi esperanza  
sé la estrella.

Sin tus ojos, mi querida,  
de mi vida, qué será?

REBOLL. Que el chocolate se enfriará.

CATAL. Que ese capricho se olvidará.

SANDOV. Nunca olvidarte mi amor podrá.

SANDOV. Qué me dices?

CATAL. Que es urgente  
partir como una centella.  
No por tí, sino por ella...  
la pobre estará impaciente.

SANDOV. Catalina...

CATAL. Rebolledo,  
devolvedle su carruaje,  
y que siga su viaje.

REBOLL. Aunque quisiera, no puedo.

CATAL. Preparadlo á toda costa.

REBOLL. Señora, cayó en el río.

CATAL. Pues entonces dadle el mio  
hasta la primera posta.

SANDOV. Su carruaje! estoy perplejo.

CATAL. Parte: conviene á los dos.

SANDOV. Antes del postrer adios  
quisiera darte un consejo.  
Es arriesgado tu oficio.

CATAL. Tiene el riesgo su placer.

- SANDOV. (Esta singular mujer me haria perder el juicio!)  
De qué servirán tus artes si la inquisicion te arresta?
- CATAL. Con una cara como esta se escapa de todas partes.
- SANDOV. Te prenderán.
- CATAL. Desatino!
- SANDOV. Mi tio te ahorcará.
- CATAL. Yo sé quién le ablandará.
- SANDOV. Quién?
- CATAL. Su hija y su sobrino.
- SANDOV. Contarás conmigo.
- CATAL. Pues!
- SANDOV. Nade exiges?
- CATAL. Lo tratado.
- SANDOV. Adios, ángel descarriado.
- CATAL. Adios, galante Marqués.  
(*Váse el Marqués y le sigue Rebolledo con la maleta.*)

## ESCENA VII.

CATALINA.

Hé aqui una grata impresion  
debida solo al azar:  
me empezaba á interesar  
su buena conversacion.  
Una extraña simpatia  
estableció de repente  
cierta mágica corriente  
entre aquella alma y la mia.  
Se quedará en embrion  
esta agradable aventura!  
Si él me amára... qué locura!  
No sueñes mas, corazon.

## ESCENA VIII.

CATALINA, ANTONIO, y MONEDEROS.

ANTONIO. La fábrica está deshecha:

hornillos, moldes y pasta.  
Mandad otra cosa.

CATAL.

Basta:  
estoy mas que satisfecha:  
prestadme ahora atencion.  
El gobierno ha dirigido  
un ejército aguerrido  
en vuestra persecucion.  
Su número y experiencia  
en las contiendas de Marte,  
harian por vuestra parte  
inútil la resistencia;  
y ademas, fuera locura  
ir á exponer vuestra vida  
cuando teneis adquirida  
una fortuna segura.

Una arca hallareis alli;  
(Señala el lugar por donde ha venido.)

traedla: en ella contados  
teneis en buenos ducados  
los premios que os ofrecí.

Aqui, la muerte os espera:  
os entrego todo mi oro;  
dividios el tesoro  
y huid á tierra extranjera.

El salvoconducto en blanco,  
que quitamos al Marqués,  
hasta el confin portugués  
os abrirá paso franco.

Hay grave riesgo, os lo advierto:  
por si evitarlo quereis,  
hábitos alli teneis  
de monjes de San Huberto.

Asi evitareis la lucha  
y el botin podreis salvar;  
pues nadie vá á registrar  
á las gentes de capucha.

ANTONIO. Bendecidnos á lo menos  
antes de nuestra partida.

CATAL. Basta ya de mala vida:  
pues sois ya ricos, sed buenos.

(Váse, y se cierra tras ella la puerta secreta.)



ANTONIO. Sabe decirlo de un modo...  
casi me ha hecho llorar:  
es nuestro ángel tutelar,  
ella piensa en todo, en todo.

**ESCENA IX**

DICHOS *y* REBOLLEDO, *que baja precipitadamente.*

REBOLL. Pronto amigos, pronto amigos,  
ojo al Cristo,  
que se acercan enemigos:  
los he visto:  
Mucha tropa de ruin traza  
se avecina,  
con aspecto que amenaza  
degollina.  
Toda es gente de bigote  
y de denuedo;  
con mosquète y chafarote  
que dá miedo.  
Tras su jefe decidido,  
en larga hilera  
van, cual perros que han olido  
la huronera.  
Y en este trance  
cómo salvarnos,  
cómo escaparnos  
no acierto yo.

Coro.

No tengais miedo  
seo Rebolledo,  
que Catalina  
ya lo previó.  
Tenemos hábitos  
de San Huberto,  
y ellos, de cierto,  
nos salvarán.  
A vos os toca  
burlar su intento,  
pues del convento  
sereis guardian.

REBOLL. y CORO. Vengan los hábitos  
que á llegar van.  
(*Vánse hácia la izquierda llevándose la caja.*)

### ESCENA X.

D. SEBASTIAN y SOLDADOS, bajando por la escalera.

~~///~~ CORO. Quedo, quedo, callandito:  
chito!  
Aqui hay traza de haber pesca  
fresca.  
Percibir me ha parecido  
ruido.  
Si serán, si no serán?  
Aqui mismo, desdichados,  
como chinches morirán.  
Si nos piden condiciones,  
nones.  
Y el que frente nos hiciera,  
muera.  
Sin descanso ni sosiego  
fuego  
contra todo malandrín.  
Y aqui mismo como hermanos,  
partiremos el botín.  
Al oído atento viene  
un confuso y triste son:  
enterarnos nos conviene  
si son sombras ó no son.  
Pardos bultos de las bóvedas  
avanzando hácia aqui van,  
y es prudente oír las órdenes  
que nos diete el capitán.

SEBAST. Pronto, soldados,  
en formación.

~~///~~ (*En este momento van saliendo los bandi-  
dos, vestidos de monjes de San Huberto,  
en procesion y con cirios en la mano. Cua-  
tro de ellos, traen en medio y en los hom-  
bros la caja del dinero que les dió Catalina.  
Todos van muy cabizbajos.*)

SOLDADOS. Alto quién vive?

CORO DE BAND. *Kirie eleison.*

SEBAST. Nuestro buen celo  
nos engañó.

De San Huberto  
los monjes son.

Quién de usarcedes

*(Dirigiéndose á los bandidos.)*

es el prior?

REBOLL. Qué se le ofrece? *(Fingiendo la voz.)*

SEBAST. Quiero de vos

de esa plegaria

la explicacion.

REBOLL. Vos, por lo visto,

de aqui no sois.

Cuando hay tormentas

recias como hoy,

vienen los monjes

en procesion,

para que calme

la ira de Dios.

SEBAST. Qué hay en esa arca?

REBOLL. La salvacion.

SEBAST. Cómo?

REBOLL. Un tesoro

de gran valor:

huesos de un Santo

que aqui murió.

SEBAST. Mandad abrirla.

REBOLL. Guárdele Dios

de semejante

profanacion.

Cuentan las crónicas

que un pecador,

fuera del templo

como estais vos,

por querer verlas...

SEBAST. Y bien?... *(Muy solícito.)*

REBOLL. Cegó.

*(Estupor en los soldados.)*

SEBAST. Padre, yo nunca

tuve intencion



de hacer ninguna  
ofensa á Dios.  
De mi ignorancia  
pido perdon;  
y honraré al Santo  
como quien soy.

REBOLL. Dios os mantenga  
la devocion;  
que honrando al Santo  
honrais á Dios.  
Pero entre tanto  
por la intencion,  
bueno es que rece  
el yo pecador.

SEBAST. El cielo os guarde.

REBOLL. Tambien á vos.

Siga su curso  
la procesion.

SEBAST. Presenten armas!


Bate, tambor.

*(Los monjes van subiendo cantando el Ki-  
rie eleison, y los soldados muy graves, ha-  
ciendo los honores en correcta formacion.  
Cae el telon.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.



Salon de la quinta del Ministro. Puerta en el centro. Cuatro puertas laterales con cortinajes salientes á la escena: ventana á la izquierda del actor entre las dos puertas. Piano á la derecha, y encima de él revistas, periódicos, etc.—A la izquierda mesa de juego. La puerta interior de la derecha es el cuarto de Diana; la de mas al público salon de baile. La interior de la izquierda, el bufete del Ministro, y la de mas al público se supone que sale á una escalera que conduce al patio.

### ESCENA PRIMERA.

DIANA y DON SEBASTIAN.

DIANA. No hay remedio á nuestro mal.

SEBAST. Salió como yo os decia,  
que al fin se presentaria  
vuestro primo Sandoval.  
Y por cautivar su agrado  
os pusisteis hechicera!

DIANA. Y qué queriais que hiciera  
si mi padre lo ha mandado?

SEBAST. Hoy firmareis el contrato  
y mañana os casareis!

DIANA. Si es cierto que me quereis,  
por qué me alligis, ingrato!

SEBAST. Vamos, yo me desespero.  
No le quereis y os casais?

DIANA. Por qué vos mismo no vais  
á decir que no le quiero?

SEBAST. Yo? Pues no faltaba mas!  
Cuando mi vida salvó  
dos veces, quereis que yo  
le dijera... eso jamás!

Y luego, antes de partir  
me encargó que vigilara  
que nadie os enamorara:  
ya veis... primero morir.

Cuanto soy y cuanto valgo  
se lo debo todo á él;  
en mí sería un papel  
indigno de un pecho hidalgo.

DIANA. Y cuando con fé completa  
vuelve á buscar á su amiga,  
quereis que yo se lo diga  
y que pase por coqueta?  
Eso no lo haré en mi vida  
por mas que mi dicha pierda.

SEBAST. Y yo cogeré una cuerda  
y me colgaré en seguida.

DIANA. Don Sebastian!

SEBAST. Ay! Diana!

DIANA. Pues qué hacemos?

SEBAST. Qué sé yo!

DIANA. Quereis que me case?

SEBAST. No!

DIANA. Habrá suerte mas tirana!

SEBAST. Si, Diana; en este punto  
la mia es mucho mas fiera,  
pues tengo una charretera  
y un caudal de amor, por junto.

Acechando una ocasion  
de ascender, en cuanto oí  
hablar de bandidos, fuí



á mandar la expedicion.  
Y no quedó un matorral  
que yo á registrar no fuera:  
pero nada; no hay siquiera  
un bandido en Portugal.

DIANA. Y mi padre, que se empeña  
en que hoy se firme el contrato!

SEBAST. De veras? Pues hoy me mato!

DIANA. Si una esperanza halagüeña  
que mi mente me sugiere,  
saliese cual yo deseo...

SEBAST. Una!Cuál es?

DIANA. Que yo creo  
que mi primo no me quiere.  
Hace ya una noche ó dos,  
que en vez de aquel genio vivo,  
está triste; pensativo...

SEBAST. Claro! Porque piensa en vos.

DIANA. No lo creais; si se arrima  
cerca de mí, por capricho,  
habla á solas: ni aun me ha dicho  
buenos ojos tienes, prima.  
Y es consecuencia forzosa  
la que saco yo de aquí:  
que Enrique no piensa en mí  
porque piensa en otra cosa.

SEBAST. Y qué tiene eso que ver  
para impedir la...

DIANA. Torpeza!  
que su frialdad y tibieza  
prueban que ama á otra mujer.

SEBAST. Fuera una chanza pesada.

DIANA. Un crimen!

SEBAST. Que clama á Dios.

*(Mirando á Diana y cambiando de tono.)*  
Verdad que nosotros dos...

DIANA. Por eso no digo nada.  
Precisamente hácia acá  
con mi padre se dirige:  
ved ahora lo que os dije,  
qué triste y sombrío está.

## ESCENA II.

DICHOS, el CONDE DE CAMPO-MAYOR, que sale delante suponiendo que su sobrino le escucha, ENRIQUE sale detras de él completamente distraido y embebido en sus pensamientos, sin reparar en nadie.

CAMPOM. Es lo mejor: esta noche firmaremos el contrato: se descansa luego un rato y saldremos en mi coche. Despues del ceremonial, de un escape, y sin dar treguas, haremos las treinta leguas, que hay de aqui á la capital. Y dentro tercero dia hago tu presentacion el la real coronacion de nuestra reina Maria. Es forzosa mi asistencia: los tres colegas al par, tenemos que presentar las cuentas de la regencia; y espero con fundamento hacer constar claramente, que en mí han tenido un regente de habilidad y talento.

SANDOV. Imposible! (*Siempre distraido.*)

CAMPOM. Cómo?

SANDOV. Qué? (*Volviendo en si.*)

CAMPOM. Dudas de mi habilidad?

SANDOV. No: pero... á decir verdad, no sé de qué hablaba usted.

CAMPOM. Esas tenemos, sobrino?

SANDOV. Ruego á usted que no me aflija, pues tengo una idea fija que me hace perder el tiño.

CAMPOM. Ideas? No las tendrias si en mi posicion te vieras; solamente con que fueras ministro por ocho dias.

Del Estado la tarea  
de tal suerte me absorbió,  
que nunca tiempo me dió  
de tener ninguna idea.

DIANA. Padre. (*Acercándosele.*)

CAMPOM. Qué?

DIANA. Se firmarán  
esta noche los capítulos?

CAMPOM. En cuanto lleguen los títulos  
que convidados están.

Gente provincial y honesta  
que nunca la corte vió,  
á quien he invitado yo  
para dar brillo á la fiesta.

(*Reparando en don Sebastian y alargán-  
dole la mano.*)

Y vos, mi querido amigo,  
á quien aprecio...

SEBAST. Señor...

CAMPOM. Nos hareis hoy el favor  
de servirnos de testigo.

(*Dirigiéndose á Sandoval y á su hija.*)

No os parece la eleccion  
mas acertada?

SANDOV. Cabal.

CAMPOM. Y á propósito: qué tal  
(*Volviéndose á D. Sebastian.*)

ha ido en la expedicion?

SEBAST. Es mi fortuna tan poca,  
que batí buscando fama,

el valle rama por rama,

el monte roca por roca.

Mas fué vana mi porfia;

pues por mas que registré.

solo unos monjes hallé.

CAMPOM. Ya yo me lo presumia. (*Sonriéndose.*)

A mis pobres compañeros

les llenaron los oidos

de unos cuentos de bandidos

y de falsos monederos.

«Mandar tropas:» dijo el uno;

por mi parte consentí...



pero yo nunca creí  
que hubiese bandido alguno.

No faltará quien insista...

SANDOV. Si en todo tiene igual tino...

CAMPOM. Yo en todo tengo, sobrino,  
el mismo golpe de vista.

Sin evidencia segura  
creeis que yo consintiera  
que nuestra reina estuviera  
tranquila en Extremadura?

DIANA. Y qué hace allí en abandono?

CAMPOM. Por costumbre inmemorial,  
las reinas de Portugal  
antes de ascender al trono,  
para encontrar soportable  
del cetro la carga ruda,  
imploran de Dios la ayuda  
en retiro saludable.

Por eso su majestad,  
huyendo de las lisonjas,  
pasa un mes entre las monjas  
de la Santa Trinidad.

SANDOV. Pues tío, por sí ó por no,  
mande usted tropas allá.

CAMPOM. Soy yo tonto? Lo hice ya,  
pero ella las despidió.

SANDOV. Qué imprudencia!

CAMPOM. Ella en persona  
dijo á nuestra tropa brava:  
yo no quiero ser esclava  
hasta que ciña corona.

Entonces, le expuse recio...  
pues!... lo que el deber ordena:  
pero como ella es tan buena,  
se rió y me llamó necio.

SEBAST. Dicen que tiene firmeza?

CAMPOM. Que si tiene? pues es nada!  
Si me echa la vista airada  
tiemblo de pies á cabeza.  
Toda ella es corazon: toda!  
Si alguna vez la he advertido,  
me oye...

SANDOV. Y despues que os ha oido?  
CAMPOM. Hace lo que le acomoda.  
*(Se oye ruido de coche. Diana vá á la ventana.)*  
DIANA. Llega jente en coches.  
CAMPOM. Cierto.  
SEBAST. (Esperanza mia, adios!)  
CAMPOM. Cuidado! Vosotros dos (A Sandoval y Diana.)  
debeis abrir el concierto:  
despues pasad al salon  
de baile, y haced de modo  
que sea en todo y por todo  
digna de nos, la funcion.

---

### ESCENA III.

DICHOS, CABALLEROS y DAMAS, que traen ramos y representan á DIANA.

### MUSICA.

CORO.

Vuestra sien de ángel,  
niña gentil,  
va la corona imperial á ceñir.  
Préstase amable  
vuestro candor  
á recibir de estas flores el don.  
Gloria al apuesto  
noble galan,  
cuya ascendencia ensalzó á Portugal.  
Nunca mas digno  
competidor,  
á una hermosura su suerte enlazó.

TODOS.

Ese finchado  
tan reverente,  
es un regente  
de Portugal.  
Por él, tan pobre  
el reino anda:  
desde que él mauda

CAMPOM.

todo vá mal.  
Qué buen efecto  
hace á esta gente  
mi continente  
ministerial.

CAMPOM.

Señores, tomad asiento,  
que el concierto vá á empezar.  
*(Los caballeros acercan sillas á las damas  
y ellos permanecen de pié detrás.)*  
Después se podrá bailar  
en el contiguo aposento:  
ea, hijos míos, cantad.  
*(Se sientan cerca del piano: Diana y San-  
doval se acercan á él, y Diana toma un  
papel que dá á su primo.)*

DIANA.

Probemos este bolero?

SANDOV.

*(Leyendo el título.)*  
«El Bandido.» No le quiero.  
*(Es mucha fatalidad!)*  
Sebastian no halla á ninguno,  
y en mí parece fracaso,  
que no puedo dar un paso  
sin tropezar con alguno.  
No tienes otro cualquiera? *(A Diana.)*

DIANA.

Si, mas no los he estudiado.

SANDOV.

En fin, si ese es de tu agrado,  
tu gusto es el que aqui impera.

#### ESCENA IV.

DICHOS, y un CRIADO, que sale con un pliego en la  
mano y se dirige al Ministro.

CRIADO.

Un correo extraordinario  
trae este pliego á Vuecencia.

CAMPOM.

Algun chisme. «Con urgencia.»  
*(Leyendo el sobre.)*  
A ver qué es ello.—Canario! *(Leyendo.)*



SANDOV. Tio, es algo grave?

CAMPOM. Un poco.

SANDOV. Os poneis pálido?

CAMPOM. Yo?

SANDOV. Son malas noticias?

CAMPOM. No.

SANDOV. Son lisonjeras?

CAMPOM. Tampoco.

✓ CRIADO. Frente la puerta mayor  
ha roto el eje un carruaje,  
en el cual iban de viaje  
una dama y un señor;  
y hasta que esté recompuesto  
piden hospitalidad.

CAMPOM. Tened por mí la bondad (A D. Sebastian.)

de desempeñar mi puesto,

y decidles que el ministro

les queria recibir;

mas que no puedo salir

ahora porque administro.

(Váse D. Sebastian y dirígese el Ministro á  
su bufete, que es la segunda puerta de la iz-  
quierda.)

Diana, házles los honores

mientras sirvo á la nacion:

y nada de interrupcion,

siga el concierto, señores.

Pronto á ver nos volveremos;

es cosa de poca monta.

SANDOV. Cuando quieras. (A Diana.)

DIANA. Estoy pronta.

SANDOV. Empecemos?

DIANA.. Empecemos.

---

## ESCENA V.

*Al ir á empezar á cantar , D. Sebastian conduce de la mano á Catalina, elegantemente vestida de viaje, y Rebolledo detras de ella muy bien vestido y con la caja de diamantes que se ha visto en el acto primero debajo del brazo. Los Caballeros y Damas iban á levantarse y Catalina señala que no se incomoden, y va á sentarse en la primera silla del ala oblicua que formarán las damas desde el fondo á la boca-escena: los Caballeros permanecen de pié detras de ellas, y Rebolledo y D. Sebastian detras de Catalina. Sandoval y Diana cantan en el piano sin apercibirse de lo que pasa, hasta marcarlo la letra.*

### MUSICA.

#### BOLERO A DOS VOCES.

SANDOV.  
DIANA. } Niñas que á vender flores  
          } vais á Granada,  
          } no paseis por las sierras  
          } de la Alpujarra.

*(Sandoval en este momento se apercibe de Catalina.)*

Ah!!

DIANA. Hay un bandido.

SANDOL. No paseis por las sierras  
de la Alpujarra.

DIANA. Te atrasas en la letra.  
y pierdes el compás.

SANDOV. Es que no veo claro.

DIANA. Ahora lo verás. *(Acercándole el papel.)*

SANDOV. Tampoco así lo veo  
ni lo veré jamás.

CONCERTANTE.

- CORO.                   Ese Orfeo,  
                              segun veo,  
                              no es muy fuerte en el solfeo,  
                              pues tropieza  
                              su torpeza  
                              en lo negro del papel.
- SANDOV.                Su osadia (*Mirando á Catalina.*)  
                              desafia  
                              el peligro á sangre fria.  
                              Y la llama  
                              que me inflama;  
                              mas se aviva al verla en él.
- CATAL.                 Me interesa  
                              la sorpresa  
                              que en su rostro miro impresa.  
                              Me ha jurado  
                              ser callado  
                              y yo á ciegas fio en él.
- REBOLL.                Yo quisiera  
                              verme fuera;  
                              esto huele á ratonera.  
                              Cuando salga,  
                              Dios me valga!  
                              No me alcanza ni un lebrel.
- DIANA.                }                    Quien es esa  
SEBAST.                }                    que embelesa  
                              con ese aire de princesa?  
                              Diera agravios  
                              con sus labios  
                              á las tintas del clavel.
- DIANA.                Dignaos, noble dama,  
                              si no es indiscrecion,  
                              decirnos vuestro nombre.
- CATAL.                Duquesa de Alba-flor.
- REBOLL.                Y yo de su excelencia  
                              el mayordomo soy,  
                              y vamos á Lisboa  
                              á la coronacion.



SANDOV. (Mentiras á docenas  
ensarta ese bribon.)

CATAL. Y yo podré, señora,  
saber en dónde estoy?

DIANA. En casa de un ministro.

CATAL. De cuál?

DIANA. Campo-Mayor.

REBOLL. El de Justicia?

DIANA. El mismo.

REBOLL. Celebro la ocasion...

(Desde que entramos

en casa de ese bárbaro,

se me figura

que todo huele á cáñamo.

Pues al verme

solo inerme

entre tanta sociedad,

Rebolledo

tiene un medio

de primera calidad.)

Todos. Benditos sean (A Catalina.)

mil veces los obstáculos

que han sido causa

de encuentro tan simpático.

Del disgusto

de ese susto

entre tanto descansad.

Y las fiestas

que hay dispuestas,

honrará vuestra beldad.

---

CATAL. Sois amables por demas.

DIANA. Mi padre está en su bufete,

pero saldrá pronto.

SANDOV. Vete;

(Acercándose á Catalina y bajo.)

no estés ni un momento mas.)

Esta señora quizá (Alto.)

tenga que seguir su viaje...

CATAL. Hasta arreglar el carruaje

esperaré, qué mas dá?  
Pero, señores, advierto  
que yo he interrumpido el canto.

DIANA. Tiene razon; entre tanto  
seguiremos el concierto.

SANDOV. (Su aplomo me maravilla!)

DIANA. Toma. (*Dando el papel á Sandoval.*)

SANDOV. Si no entiendo nada  
de esa música endiablada!  
(*Tirando el papel.*)

CATAL. A ver? Pues es muy sencilla!  
(*Recogiéndolo y leyéndole.*)

DIANA. Ya que mi primo rehúsa,  
quereis reemplazarle vos?

SANDOV. Observa, prima, por Dios,  
que su cansancio la excusa.

CATAL. Si hubiese necesidad,  
de complaciente me precio!

DIANA. Os lo pido como precio  
de nuestra hospitalidad.

SANDOV. Yo no puedo tolerar  
que abuses de su indulgencia...

CATAL. Ya veis, por condescendencia...  
(*Levantándose.*)

SANDOV. Qué vais á hacer?

CATAL. A cantar!

---

**MUSICA.**

DIANA. }  
CATAL. } Niñas, que á vender flores  
vais á Granada,  
no paseis por la sierra  
de la Alpujarra.  
Hay un bandido  
que con todas las niñas  
tiene partido.

(*Sandoval se encuentra al lado de Catalina  
y la dice al oído.*)

SANDOV. Desventurada!

- Prudencia ten.  
DIANA. Primo, qué dices?  
SANDOV. Que vá muy bien.  
CATAL. Por las faldas de la sierra  
una niña como un sol,  
va buscando noche y dia  
su perdido corazon.  
Un bandido despiadado  
al pasar se lo robó,  
y ella llena la espesura  
con la queja de su amor.  
Cree que si él la escuchara  
le gustara:  
mas á temer empieza  
que no vendrá.  
SANDOV. Que vá á venir mi tio.  
(*Al oido de Catalina.*)  
CATAL. Que no vendrá.  
(*Cantando y siguiendo su letra.*)  
SANDOV. Si tu cancion escucha... (*Idem.*)  
CATAL. Le gustará  
trá, la, la, la.  
CORO. Brava!  
SANDOV. Calla.  
CATAL. Tra, la, la, la.  
CORO. Brava!  
SANDOV. Calla.  
CORO. No hay ruseñor que tenga  
su agilidad.

---

**DECLAMACION.**

- SANDOV. Con una gracia como esa,  
hace en todos fanatismo.  
REBOLL. Siempre sucede lo mismo  
(*Que está á su lado.*)  
cuando canta la Duquesa.  
SANDOV. (Y que tenga que callar  
teniendo aqui á este bribon!)  
(*En este momento se oye preludiar la or-*



*questa en el salon de la derecha.)*

DIANA. La música del salon  
nos llama para bailar.

No nos hareis el honor *(A Catalina.)*  
de bailar un minué? *Gracias no bailo*

DIANA. Y usted? *(A Rebolledo.)*

REBOLL. Yo, padezco de dolor...

DIANA. Quiere usted jugar?...

SANDOV. *(Qué afan!)*

REBOLL. Si hay compañero, en seguida.

DIANA. Hacedle vos la partida  
un rato, don Sebastian.

*(Rebolledo y D. Sebastian van á sentarse en  
la mesa de juego.)*

SANDOV. (Bueno vá á salir el pobre!

El otro le plumará;  
y si él gana, le dará  
monedas falsas de cobre.)

DIANA. Si quereis leer impresos, *(A Catalina.)*

aqui hay grabados, viñetas;  
almanaques y gacetas  
con los recientes sucesos.

*(Todás las Damas toman periódicos y leen )*

CATAL. Me llenais de inmerecidos  
obsequios.

DIANA. No digais eso.

UNA DAMA. En este papel impreso  
viene un cuento de bandidos.

Es una historia curiosa.

Diana, leedla vos.

SANDOV. (No hay remedio! Está de Dios  
que no han de hablar de otra cosa!)

DIANA. «Un mozo llamado Pedro...» *(Leyendo.)*

SANDOV. (Mi postillon!)

DIANA. «Asegura  
la verdad de la aventura  
que escribimos.»

*(Rebolledo, que á pesar de estar jugando  
oye con atencion.)*

REBOLL. *(No me arredro.)*

DIANA. «Atravesando un sendero

»de la áspera Extremadura,  
»oculto en una espesura  
»vió lo siguiente»...

SANDOV. Embustero!

DIANA. No tal, y lo vais á ver.

»En una cueva escondidos  
»contó sesenta bandidos.»

*(D. Sebastian, que estará jugando de espaldas á los interlocutores, volviendo de repente la cabeza, exclama.)*

SEBAST. Mentira: no puede ser:

porque con toda eficacia  
aquel terreno batí,  
y ni uno siquiera ví.

REBOLL. Jugais con mucha desgracia.

*(Recogiendo baza.)*

SANDOV. A veces inadvertido,

*(Con viva intencion á Rebolledo.)*  
uno les habla y les vé...

CATAL. Cuidado, Marqués... *(Con viveza.)*

SANDOV. En qué?

CATAL. En no arrugarme el vestido.

SANDOV. Tendré cuidado. *(Con inteligencia.)*

CATAL. Y espero  
que no vuelva á suceder.

SANDOV. Perdonad: fué sin querer.

CATAL. Lo supongo, caballero.

DIANA. Señores, lo extraordinario  
es el jefe de la banda.

Quién diriais que la manda?

SEBAST. De fijo, algun presidario.

TODOS. Es claro.

DIANA. Pues no es asi.

*(Dirigiéndose á Catalina.)*

Tratad vos de adivinar.

CATAL. Soy torpe para acertar.

SEBAST. Lo mismo me pasa á mí.

DIANA. Señores, es una cosa  
que á todos va á sorprender:  
el jefe es una mujer.

CATAL. De veras?

DIANA. Jóven y hermosa.

- CATAL. Eso será exagerado.  
No es verdad, señor Marqués?
- SANDOV. Lo que es verdad, señora, es  
que uno se queda atontado,  
cuando preguntar escucha  
con tanta serenidad  
su parecer.
- SEBAST. Y es verdad,  
(*Lavantándose de la mesa.*)  
porque es una paparrucha.  
Yo he seguido aquellas breñas,  
y es falso de todo punto.
- DIANA. Mire usted, que es mucho asunto,  
cuando dá todas sus señas!
- SANDOV. (Cielos!) Prima, haz el favor  
de darme el papel.
- DIANA. No quiero.
- SANDOV. Si ese es un cuento grosero  
sin ton, ni son.
- DIANA. No señor.  
Voy á enseñárselo ahora  
á mi padre, que quizá  
al gobierno servirá  
para algo. Verdad, señora? (*A Catalina.*)  
Y así os presentaré á vos.
- SANDOV. (Tiemblo como un azogado!)  
Si tu padre está ocupado,  
prima, déjale por Dios.  
Luego se va á incomodar...
- CATAL. Y así vestida de viaje  
no quisiera...
- DIANA. Os daré un traje.  
(*Se oye la orquesta del salon.*)
- SANDOV. Oyes? ya van á bailar. (*A Diana.*)
- DIANA. Pues vestíos en seguida, (*A Catalina.*)  
que luego os presentaré.  
Y ahora recuerdo...
- SANDOV. Qué?
- DIANA. Que estaba comprometida  
á bailar no sé con quién.
- SANDOV. Yo no sé si era conmigo.  
(*Haciéndose el desentendido.*)



DIANA. No creo...

SANDOV. (Di que es contigo,  
(Bajo á Sebastian.)  
y entreténla mucho.)

SEBAST. (Bien!)

Diana, tened presente  
que hace poco yo os pedí...

DIANA. Es verdad: vamos.

SANDOV. Si, si!

(Empujándolos hasta la puerta.)

(Qué chico tan complaciente!)

(Todos los convidados se van al salon de  
baile.)

### ESCENA VI.

CATALINA sentada, y SANDOLAL, que vuelve furioso á  
ella.

SANDOV. Y bien?

CATAL. Me habeis asustado!

Jesus!

SANDOV. Vaya una salida!  
cuando tiemblo por tu vida  
lo mismo que un azogado!  
Cuando el gobierno anda á caza  
de tí y de tus compañeros  
registrando los senderos,  
te estás con esa cachaza?

CATAL. Por lo mismo que hay registro,  
para salir del apuro  
el asilo mas seguro  
es la casa del ministro.

SANDOV. Pero... (Pues tiene razon!)  
Y los demas?

CATAL. Emigraron:  
con tu pase se escaparon:  
hiciste una buena accion.

SANDOV. Es decir que contribuí (Irritado.)  
á librarles del cadalso?

CATAL. No hay un monedero falso  
siquiera, gracias á tí.

SANDOV. Con que yo habré sido el que...

Corriente , parte al instante.

CATAL. Eres muy poco galante.

Quieres que me vaya á pié?

SANDOV. Bien puedes marcharte.

CATAL. Y cómo?

SANDOV. No tienes por compañía (Con ironia.)

al tío del otro día

transformado en mayordomo?

CATAL. Por Dios , Marqués , reflexiona

que en esto no hay ningun lío;

pueden mayordomo y tío

ser una misma persona.

SANDOV. O ni uno, ni otro. (Con sarcasmo.)

CATAL. Quizá. (Sonriéndose.)

SANDOV. Quién dice que ese bergante

no sea tal vez?...

CATAL. Mi amante?

(Soltando una carcajada.)

Lo que tú quieras será.

---

SANDOV. Por qué me martirizas,

linda morena,

tan sin piedad,

sabiendo que suspira

una alma en pena

por tu beldad?

Si es que matarme quieres

con tu rigor,

mátame con un beso,

mi dulce amor.

CATAL. Aquel que á hierro mata

á hierro muere,

dice el refran.

Por eso el alma mia

darle no quiere

muerte á un galan.

El beso que deseas

con tal fervor

pídeselo á tu prima,

que aun es mejor.

SANDOV. De tí lo quiero.

- CATAL. No puede ser.  
Mi primer beso  
será de aquel  
que mi cariño  
logre obtener.
- SANDOV. Cómo se llama?  
Dime quién es!
- CATAL. Puedo jurarte  
que no lo sé.
- SANDOV. Á algun bandido  
juraste fé?
- CATAL. La guardo toda,  
señor Marqués.
- SANDOV. Si á nadie quieres,  
por qué cruel  
mi fé rechazas?  
Dime por qué?
- CATAL. Porque tú quieres  
cual mariposa  
volar de flor en flor;  
y yo no gusto  
de un hombre que osa  
amar á un tiempo á dos.  
Piensa en tu prima,  
que se impacienta.  
Tu mano dále pues.  
Y ese capricho  
que te atormenta  
se irá en vapor despues.
- SANDOV. Aunque del fuego  
que en mí rebosa  
no prenda en tí el calor,  
nunca mi prima  
será mi esposa,  
lo juro, ingrata, á Dios.  
Yo de tus gracias  
y de tu afrenta  
el cáliz partiré.  
Tras de tus ojos  
de amor sedienta  
el alma exhalaré.



CATAL. Harás mal ; á otra hermosura  
tu mano vas á entregár.

SANDOV. Nunca ; no quiero engañar  
á esa pobre criatura.  
Aunque esté mi fé empeñada,  
faltando en mi alma el amor,  
no me consiente mi honor  
el hacerla desgraciada.

CATAL. Es digno tu proceder (*Con sentimiento.*)  
de un noble de Portugal ;  
y siento no ser tu igual  
para poderte querer.  
Pero no obstante, Marqués,  
sin que tu orgullo se ofenda,  
bien puedo darte una prenda  
de mi amistoso interés.

SANDOV. Dámela. (*Con pasión.*)

CATAL. Toma este anillo.

Mas si tu prima se enfada...

SANDOV. Dámelo , no importa nada.

CATAL. (Cuánto me ama el pobrecillo!)

## ESCENA VII.

DICHOS y ~~DIANA.~~

SANDOV. (Mi prima!)

DIANA. Vuelvo dispuesta

á pedirlos por favor,  
que nos hagais el honor  
de tomar parte en la fiesta,  
porque el baile está brillante.

CATAL. Muchas gracias.

SANDOV. La señora

me estaba diciendo ahora  
que ha de partir al instante.

DIANA. Pues es preciso que aguarde.

Los mezos que el coche han visto,  
dicen que no estará listo  
hasta mañana muy tarde.

SANDOV. (Maldita contrariedad!)

DIANA. En mi cuarto encontrareis

cuantos adornos gustéis:  
Vamos, tened la bondad...

SANDOV. Prima, tu ruego benigno  
queria ella prevenir,  
mas...

CATAL. No pudiendo partir  
á quedarne me resigno.

DIANA. Poneos un traje mio,  
y voy luego á vuestro encuentro.  
*(La acompaña hasta el segundo cuarto de-  
recha.)*

### ESCENA VIII.

SANDOVAL y DIANA.

SANDOV. *(Mas vale que esté allá dentro  
por si saliera mi tio.)*  
Te quedas, prima?

DIANA. Yo? Si.  
No bailas, primo?

SANDOV. Yo? no.  
*(Ni siquiera sospechó.)*

DIANA. *(Nada sospecha de mí.)*

---

### MUSICA.

SANDOV. *(Si á decirle me atreviera.)*

DIANA. *(Si yo osára confiarle...)*

SANDOV. *(Que de amarme desistiera...)*

DIANA. *(Que jamás podré yo amarle...)*

SANDOV. Yo me lanzo.

DIANA. Yo me arriesgo.

SANDOV. Va á arañarme.

DIANA. Tronará.

SANDOV. Es preciso ver el sesgo  
que la cosa tomará.

DIANA. Primo mio.

SANDOV. Prima mia.

DIANA. Deseaba hablarte un rato.

- SANDOV. Justamente yo queria  
proponerte el mismo trato.  
Toma asiento: . . . (*Acercando una silla.*)
- DIANA. Tomo asiento.
- SANDOV. (*Abordemos la cuestion.*)
- A DUO. (*Ha llegado ya el momento  
de decirle mi opinion.*)
- DIANA. Habla primero
- SANDOV. Eso jamás.  
Siempre á las damas  
toca empezar.
- DIANA. Hice presente  
mi voluntad,  
y obedecerla  
toca al galan.
- SANDOV. Yo siento al lado tuyo  
(*Perplejo, pero con mucha amabilidad.*)  
latir mi corazon...
- DIANA. (*A Dios mis esperanzas.*)  
Lo mismo siento yo.  
No tengo mas encanto  
que oir tu dulce voz  
y amarte con delirio.
- SANDOV. (*Reniego de tu amor.*)  
Pero eso de casarse...
- DIANA. Pero una eterna union...
- SANDOV. Es un asunto serio.
- DIANA. Es una cosa atroz.
- SANDOV. Si tanto te intimida...
- DIANA. Si es tanta tu aversion...
- SANDOV. Renuncia tú á mi mano.
- DIANA. Renuncia tú á mi amor.
- 
- SANDOV. Que con ferviente culto  
(*Con fingida ternura.*)  
de amante gentileza  
yo adore la bella  
de tan celeste hurí,  
ay! eso si.
- DIANA. Que al demandar humilde



un premio á tus amores  
lloraras mis rigores  
valiendo mas que yo,  
ay! eso no.

SANDOV. Si á dividir no aciertas  
las tiernas ansias mias,  
haré lo que Macias:  
morir de amor por tí.

DIANA. Ay! eso si.  
Y el universo entonces  
al verme tan impia,  
airado exclamaria  
su prima le mató:

A DUO. ay! eso no. (*Se levantan irritados.*)

Si tú no cedas  
no cederé,  
y al pie del ara  
contigo iré.  
• Si te propones  
que ceda yo,  
ni aunque me tuesten  
digo que no.

## ESCENA IX.

DICHOS y CAMPO-MAYOR.

CAMPOM. Qué bulla es esa, señores?

SANDOV. Nada, tío.

CAMPOM. Pero qué es?

DIANA. Era mi primo el Marqués  
que me estaba echando flores.

CAMPOM. Cuidado, que él es muy diestro.

DIANA. Si vierais como enamora!

CAMPOM. Es de familia : ya ahora  
toda la noche soy vuestro.  
Poco me ha dado que hacer  
aquel despacho maldito.

SANDOV. Qué era?

CAMPOM. Un crimen inaudito  
que hará al reino estremecer.

Ya sabeis que en la real (*Con misterio.*)

joyeria estan guardados  
los diamantes afamados  
del trono de Portugal.  
Mis colegas consternados  
me acaban de noticiar  
que esos tesoros sin par...

SANDOV. Y bien?

CAMPOM. Han sido robados.

DIANA. Por quién?

CAMPOM. La pregunta es chusca.  
Por un ladron.

SANDOV. Pero vos  
mandasteis ya...

CAMPOM. Si por Dios!  
Mandé que anden en su busca.

DIANA. Y decid, se ha sospechado  
quién haya sido?

CAMPOM. Hasta ahora  
solo sé...

SANDOV. { Qué?

Y DIANA. {  
CAMPOM. Que se ignora  
el autor del atentado.

SANDOV. Pues sabeis bastante!

CAMPOM. Olvidas. (*Gravemente.*)

que á mí nada me hace mella?

Yo he de descubrir su huella:

ya he tomado mis medidas.

Solo á vosotros confio

lo que acabo de ordenar:

he prohibido transitar

coche alguno, excepto el mio.

Mi escudo es muy conocido

lo mismo que mi librea;

y como segun mi idea

no pueden haber huido,

no es fácil que se me escapen

teniendo que andar á pié,

y es mas que probable que

mis esbirros les atrapen.

Manda que esté puesto el coche (*A Diana.*)

asi que hayamos firmado,

y tenlo todo arreglado  
para partir esta noche.  
Si yo les llego á coger,  
haré un ejemplar castigo.

SANDOV. Bien hecho, contad conmigo.  
(*Tendiéndole la mano.*)

CAMPOM. Qué sortija es esa! A ver!  
(*Reparando en la sortija.*)  
Di: de dónde la has sacado? (*Alarmado.*)

SANDOV. Yo? se la compré á su dueño: (*Turbado.*)

CAMPOM. Sabes que es el brasileño,  
uno de los que han robado?

SANDOV. (Y ella está aquí! Dios me asista!)

CAMPOM. Dime su nombre al momento.  
Lo que es el tener talento!  
Ya estamos sobre la pista.

SANDOV. Antes de ayer al pasar (*Perplejo.*)  
por Coimbra, lo compré  
á un joyero; mas no sé  
como se pueda llamar.

CAMPOM. En qué calle?

SANDOV. En una larga.

CAMPOM. Era alto?

SANDOV. No, señor: chico.

CAMPOM. De mala traza?

SANDOV. De rico,  
y una facha de botarga!

CAMPOM. Ya caigo en quién pueda ser.

SANDOV. No se equivoque usted, tío.

CAMPOM. Samuel Mendoza, el judío.  
Voy á mandarle prender.

SANDOV. Es una arbitrariedad;  
sin preceder un registro...

CAMPOM. Puedes creer que un ministro  
haga una barbaridad?

SANDOV. Pero tío, eso es muy duro.  
Debe haber en Portugal  
seguridad personal.

CAMPOM. Pues por eso le aseguro.  
Yo haré que esa horda dañina  
pronto en mi poder se vea.

DIANA. Padre mio; quizá sea



- la que manda Catalina.
- CAMPOM. Catalina! Quién es ella?
- DIANA. Esa atrevida hermosura,  
que á toda la Extremadura  
con su cuadrilla atropella.
- SANDOV. Si tu padre dijo ya  
que ese es un cuento de viejas.
- DIANA. Vamos á ver si le dejas  
que se entere, y lo verá.
- CAMPOM. Poco á poco; en cierto modo  
la noticia era dudosa;  
pero ahora es otra cosa.  
Yo soy consecuente en todo.
- DIANA. Guardé el diario en que vienen  
sus señas una por una.
- CAMPOM. Muy bien hecho.
- SANDOV. (Qué importuna!)
- CAMPOM. Esos datos me convienen.  
Léemelas tú y desbroza  
las noticias accesorias.
- SANDOV. Pero y las requisitorias  
contra Samuel Mendoza?
- CAMPOM. Tienes razon: te agradezco  
que me lo hayas recordado.  
Ya se me habia olvidado,  
Voy á extenderlas.  
*(Toca una campanilla y aparece un criado  
con recado de escribir, y el ministro se sien-  
ta en la mesa de juego.)*
- SANDOV. Me ofrezco  
*(Acompañándole.)*  
á serviros de escribiente.  
Pero aqui no haremos nada.
- CAMPOM. Ya verás: de una plumada  
lo dejo todo corriente. *(Escribiendo.)*  
«Samuel Mendoza.»
- SANDOV. (Yo peno.)
- DIANA. Aqui estan! «Algo delgada;  
*(Con el diario en la mano.)*  
tez rosada...»
- CAMPOM. Tez rosada?  
Me parece que es moreno.

- DIANA. Quién?  
CAMPOM. Samuel.  
DIANA. Si es Catalina  
la de las señas que os doy.  
CAMPOM. Pero acabaremos hoy (*Amostazado.*)  
de salir de esta piscina?  
SANDOV. Déjale que escriba.  
CAMPOM. Eso es:  
entra el diario en mi bufete  
y ponlo sobre el tapete:  
yo me enteraré despues.  
DIANA. Pero si yo...  
CAMPOM. Calla ahora.  
SANDOV. Aqui os cansareis sin fruto,  
y allá dentro en un minuto  
hareis mas que aqui en una hora.  
CAMPOM. Es verdad. (Qué pronto vió (*Levantándose.*)  
mi destreza en el despacho!  
Con el tiempo este muchacho  
sabrà tanto como yo.)  
Vente.  
SANDOV. Con mucho placer.  
CAMPOM. Mandaré prender...  
(*Dirigiéndose à su cuarto: segundo de la  
izquierda.*)  
SANDOV. Si tal:  
la mitad de Portugal.  
CAMPOM. Eso es lo que voy á hacer.  
(*Vânse por la segunda puerta izquierda.*)

## ESCENA X.

DIANA, sola.

Ya que mi padre se empeña  
en no quererlas oir,  
por curiosidad siquiera  
las leeré para mí. (*Leyéndola.*)  
«Algo delgada; rosada  
»la tez; labio de carmin;  
»pelo castaño; ojos negros;  
»dentadura de marfil;

»la frente ancha y distinguida;  
»delgadilla la nariz,  
»y un lunar junto á la boca:»  
Cómo es eso? un lunar? Si! (*Representando.*)  
No cabe la menor duda!  
Son desde el principio al fin  
las señas de esa duquesa  
que hace poco recibí. (*Azorada.*)  
Dios mio! Si fuera ella!  
A quién iré yo á pedir  
socorro? Voy á dar voces.  
No: que podría acudir  
y asesinarlos á todos.  
Quién libra de esa Judit  
á trescientos convidados  
que bailan solos allí?  
Voy de mi padre al encuentro.

### ESCENA XI.

DIANA y SANDOVAL.

DIANA. Ven, primó.

SANDOV. Ya estoy contigo.

DIANA. Sálvame.

SANDOV. Calla te digo.

DIANA. Catalina está allá dentro.

Es esa condesa.

SANDOV. Sueñas.

DIANA. Léelo y te enterarás.

En este papel verás  
una por una sus señas.

Tengo certeza completa. (*Dándole el papel.*)

SANDOV. Prima, te equivocas.

DIANA. Mira.

*(En este momento aparece Catalina en la  
puerta del cuarto de Diana, y se esconde  
detrás del respaldo de un sillón.)*

SANDOV. Con que no ha de ser mentira,  
trayéndolo la *Gaceta!*

DIANA. primo, que es ella.

SANDOV. Obstinada!

No es.



- DIANA. Te digo que si.  
SANDOV. Hay tal tema!  
DIANA. Lee ahí.  
SANDOV. Toma: ya no dice nada.  
(*Rasgando la Gaceta.*)  
DIANA. Pues yo me voy en seguida  
á que mi padre la vea.  
SANDOV. Diana, sea ó no sea,  
(*Deteniéndola con resolucion.*)  
yo la amparo con mi vida.  
DIANA. Cómo!  
SANDOV. Lo digo de veras.  
DIANA. Traidor! Con que eras su amante?  
SANDOV. Oye primero un instante,  
y despues haz lo que quieras.  
Temo no ser comprendido  
al decirte mi cuidado,  
porque tú no has suspirado  
por un objeto querido.  
DIANA. Nada de suposiciones.  
SANDOV. Pues bien, prima, yo la adoro,  
y para mí no hay tesoro  
que valga mis ilusiones.  
Tengo riquezas, poder,  
nobleza, rango y valia...  
pues todo eso lo daria  
por esa sola mujer.  
El mundo dirá que yo hundo  
mis blasques, y es asi;  
pero, prima, para mí  
ella vale mas que el mundo.  
Mi título dejaré,  
del cual tú eres heredera,  
y en una playa extranjera  
ignorado viviré.  
Préstame, pues, tu favor,  
y harás la dicha de un hombre,  
que te dá riqueza y nombre  
para cumplir con su amor.  
DIANA. No exijo tal sacrificio  
para salvarla.  
SANDOV. Hazlo pues.

- DIANA. Ni me obliga el interés  
para hacerte un beneficio.  
Qué harás si yo lo procuro?
- SANDOV. A lo que quieras me allano.
- DIANA. Que al ofrecerte mi mano  
la has de rehusar.
- SANDOV. Lo juro.
- DIANA. De veras?
- SANDOV. Como lo digo.
- DIANA. Ante mi padre ha de ser.
- SANDOV. Ante el mismo Lucifer.
- DIANA. Entonces cuenta conmigo.
- SANDOV. Mas que recuerdes te advierto  
que tu padre no permite  
que coche alguno transite  
excepto el suyo.
- DIANA. Es muy cierto.
- SANDOV. Piensa, por Dios, que un registro  
la puede comprometer.
- DIANA. No temas.
- SANDOV. Qué vas á hacer?
- DIANA. Darle el coche del ministro.
- SANDOV. Prima, me vuelves la vida.
- DIANA. (Mas me la vuelves tú á mí.)
- SANDOV. Dónde ha de esperar?
- DIANA. Allí.
- (Señalando el primer cuarto de la izquierda.)  
Hay una oculta salida,  
que da al patio; es menester  
que se escape sin tardar:  
voy á mandar enganchar.
- SANDOV. Salva esa pobre mujer.  
(En este momento avanza Catalina con dig-  
nidad, sin ser vista, á la escena.)
- DIANA. Pobre mujer! Asi llamas  
á esa arpia seductora?  
A esa per... fecta señora,  
que es modelo de las damas?  
(En este momento se encuentra con Catali-  
na al lado, y se queda cortada; y va re-  
trocediendo haciendo reverencias hasta el  
salon del baile.)

## ESCENA XII.

CATALINA y SANDOVAL.

- SANDOV. Estabas allí escondida?  
Qué es lo que expiabas, di?
- CATAL. Sandoval, te oía á tí,  
y he llorado enternecida.  
Después de lo sucedido  
tu boda va á fracasar,  
y vas por mí á renunciar  
á tan brillante partido?
- SANDOV. Si: porque salvarte quiero  
aunque sea en daño mio.  
Huye: va á salir mi tío,  
y si te prenden me muero.
- CATAL. Tanto interés no merezco:  
mas no me arredra el temor.
- SANDOV. Huye en nombre de mi amor.
- CATAL. De tu amor? Ay! te obedezco.  
Y qué harás tú?
- SANDOV. El labio sella,  
y huye sin mas dilacion.
- CATAL. Y el tío?
- SANDOV. Tienes razon.  
*(Hace una seña en la puerta del salon de baile y sale Rebolledo.)*  
Vete por allí con ella.  
*(Señalando la puerta primera de la izquierda.)*
- CATAL. (Cuánto el oírle me place! *(Marchándose.)*)  
Podré creer en su fé?  
Se casará? No me iré  
sin saber el desenlace.)



### ESCENA XIII.

SANDOVAL solo , y luego el CONDE , el ESCRIBANO y un CRIADO que saldrán del bufete del Conde. Luego DIANA, D. SEBASTIAN y demas Caballeros y Damas, que saldrán del salon del baile.

SANDOV. Guíete de Dios la mano.

(Dejándose caer en un sillón.)

No puedo tenerme en pié.

CAMPOM. Anda, avisa á todos, que

ya ha llegado el escribano.

DIANA. (El coche está ya enganchado.)

(Bajo á Sandoval.)

CAMPOM. Yo pensé hacer un discurso (A D. Sebastian.

al distinguido concurso:

pero no estoy preparado.

SEBAST. Con fecundia tan notoria

debeis hablar de repente.

CAMPOM. Decis bien: precisamente

es mi fuerte la oratoria.

SEBAST. (Fueron vanos mis conatos.)

DIANA. (No temais, don Sebastian.)

(Pasando á su lado.)

SEBAST. (Que no tema, cuando van

á firmarse los contratos!

Si se negará mi bien?)

CAMPOM. Señores, como he anunciado,

la hija del hombre de Estado

hoy toma estado tambien.

y al estrechar este tierno

lazo de amor conyugal,

mi sobrino Sandoval

pasa de sobrino á yerno.

TODOS. Bien: muy bien! (Aprobando.)

CAMPOM. En su inquietud,

adivina mi experiencia,

que bulle en él la impaciencia

hija de la juventud.

Y es natural se impaciente;

pues como dice un autor

muy conocido, el amor  
es una pasion vehemente.  
Herederos de mi gloria  
tendrá el pais, si yo muero;  
mientras que tranquilo, espero  
á que me juzgue la historia.

TODOS. Cierto. (*Con murmullos de aprobacion.*)

ESCRIB. Con mejores modos (*A Campo-Mayor.*  
no hablaria Ciceron.

CAMPOM. Gracias: hice una oracion  
(*Con fingida humildad.*)  
que está al alcance de todos.

*Ma*

---

**MUSICA.**

CORO. Mil parabienes  
al orador.

Vuestra arenga ha sido digna  
de un ministro como vos.

CAMPOM. Nobles amigos,  
gracias os doy:  
sois amables en extremo:  
no merezco tanto honor.

DIANA.  
SEBAST.

Demos comienzo  
á la funcion.  
Firma, hija mia.  
Firmo, señor.  
(A mi esperanza  
hizo traicion.  
Firmó la impia!)

CATAL. }  
REBOLL. }  
CAMPOM.

(Ya ella firmó.)

CATAL.

Sobrino mio,  
os toca á vos.

SANDOV.

(Cómo palpita  
mi corazon!)  
A fuer de noble

*(Con entereza, mientras el Ministro recibe los plácemes de los convidados.)*

y hombre de honor,  
declaro á toda  
la reunion,  
que este contrato  
rechazo yo,  
porque en mi pecho  
falta el amor.

CAMPOM.

Qué diablos dice?

CORO.

Dice que no.

CATAL.

Mas que mi vida  
vale tu amor.  
Dios te bendiga  
por ese no.

*(Desaparece con Rebolledo.)*

#### CONCERTANTE.

CAMPOM.

A mi linaje  
tamaño ultraje!  
Qué dirá, oh cielos!  
la capital.  
Al ver juguete  
de un mozalvete,  
todo un ministro  
de Portugal.

SANDOV.

(Hasta que bajo  
y halle el carruje,  
cunde en mis venas  
hielo mortal.  
Veo su vida  
comprometida  
ante el ministro  
de Portugal.)

SEBAST. }  
CORO. }

En el visaje  
del personaje  
se lee el chasco  
descomunal,  
que sin rebozo  
ha dado el mozo



al buen ministro  
de Portugal.)

*coche*  
(En este momento se oye el ruido de un coche que parte.)

CAMPOM.

Un coche que parte!  
Quién es el audaz  
que á lo que yo mando  
se atreve á faltar?

(Va á mirar por la ventana.)

Oh cielos! El mio;  
que á escape se va.

(Cumplí mi promesa.)

DIANA.

*tarjeta*  
(A Sandoval.)

SANDOV.

(Salvados estan!)

*W*  
(Sale un criado con una tarjeta en la mano y se la entrega á D. Sebastian.)

SEBAST.

Señor, esa dama  
que vino poco há  
y su compañero,  
las gracias os dan  
del coche y el tiro  
que vos les prestais.

CAMPOM.

De qué estais hablando?

SEBAST.

De aquella beldad.

CAMPOM.

Quién es la atrevida  
que ha osado abusar  
del coche y el tiro  
gubernamental?

SANDOV.

(Aqui va á ser ella.)

CAMPOM.

Su nombre

CRIADO.

Tomad.

(Dándole la tarjeta.)

CAMPOM.

«La Catalina.» (Leyendo.)

Esta es peor.

Me va á dar algo  
sin remision.

CORO.

Volver no puedo  
de mi estupor.

CAMPOM. Me ocurre una idea

sin ejemplar;  
debemos al punto  
irla á alcanzar.  
Mil ducados  
bien pagados,  
á cualquiera  
de mi grey,  
que la traiga  
á que caiga  
bajo el peso  
de la ley.

CORO GE-  
NERAL. }

Por mas que corramos

de buena fé  
pensad que tras ella,  
vamos á pié.

Probaremos,  
correremos,  
para que esa  
inicua grey,  
caiga hundida  
y destruida  
bajo el peso  
de la ley.

*(Termina el acto en el mayor barullo, cor-  
riendo cada uno hácia distinto lado.)*

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**



## ACTO TERCERO.



Salon del Trono del palacio real de Lisboa. Rompimiento de columnas que divida la primera parte del salon de la otra mitad interior donde estará el Trono en el centro, por medio de un rico cortinaje corrido.—Dos puertas grandes, una á derecha y otra á izquierda.—Mesa con tapete de damasco con las armas reales á la izquierda del actor.—Sillon régio y escribania.

### ESCENA PRIMERA.

*Varios grupos de CORTESANOS en animados cuchicheos.*

#### CORO.

UNOS. Qué nuevas corren?

Se sabe ya  
á quién elije  
su majestad?

OTROS.

Cada regente  
tiene su plan,  
y nadie sabe  
quién triunfará.

UNOS.

Conviene mucho  
olfatear:  
vá en ello nuestra  
prosperidad.



OTROS. Nuestras lisonjas  
no faltarán  
á aquel que escoja  
su majestad.

UNOS. Por noticias muy seguras  
y verídicos relatos  
sé que hoy llegan miniaturas  
de diversos candidatos.

Y se susurra  
que ha contestado  
á la regencia  
su majestad,  
que entre lo vivo  
y lo pintado  
suele haber mucha  
desigualdad.

OTROS. Y es la verdad.

UNOS. No fia en láminas  
su majestad.

OTROS. Diz que muestra gran deseo  
de tenerlo muy tratado,  
porque nunca ha visto feo  
ningun príncipe pintado.

Por eso, añaden  
que tiene gana  
de fallar sola

esta cuestion:  
porque no quiere  
la soberana  
dar por retrato  
su corazon,

UNOS. Tiene razon.

OTROS. Todos seremos  
de su opinion.

Saber conviene ahora,  
qué opina la regencia:  
al cabo, á su influencia  
le toca el proponer.  
Quememos sin demora  
incieso á la privanza;  
pongamos sin tardanza  
la proa hácia el poder. (*Vanse derecha.*)

ESCENA II.

SANDOVAL y D. SEBASTIAN, *ambos de gala: el primero puerta derecha y el segundo por la de la izquierda.*

SEBAST. Enrique del alma mía!

SANDOV. Cómo aquí, don Sebastian?

SEBAST. Doy por la primera vez  
la guardia á su majestad:  
hace una hora que he entrado.

SANDOV. Vamos, cuéntame: qué tal?  
Es tan bella como dicen  
nuestra reina?

SEBAST. Creerás  
que aun no he podido verla?  
Acabado de llegar,  
tu bella prima Diana  
ha tenido la bondad  
de interesarse por mí,  
y con su empeño eficaz  
conseguí entrar en la guardia  
de la reina.

SANDOV. Entiendo: vas  
buscando otra charretera!

SEBAST. Qué quieres! Es natural.  
Hoy nuestra reina Maria  
entra en la mayor edad,  
y entre las gracias que lluevan  
me toque alguna quizás.

SANDOV. Si el ministro te protege...

SEBAST. Dios lo quiera.— Ya sabrás  
que hoy se esperaba á la reina  
para su entrada triunfal  
en la ciudad de Lisboa;  
pues hace dos noches ya  
que sin sentirlo la tierra  
pareció su majestad,  
como llovida del cielo,  
en su palacio real:  
y eso que de Extremadura  
hay un trecho regular.

SANDOV. Los ginetes de la escolta  
habrán hecho el gasto.

SEBAST. Ca!  
Sin un solo hombre de escolta;  
eso es lo particular.

SANDOV. De veras?

SEBAST. Toma! La gracia  
está en eso; lo demas  
seria...

SANDOV. Pues esa gracia  
tiene poca gracia; andar  
á exponerse á que una horda  
de malhechores, quizás  
atentára á su existencia!

SEBAST. Al irle á felicitar  
la córte, todos dijeron  
lo que tú.

SANDOV. Es muy natural.

SEBAST. Y al hablarla de bandidos  
contesta que no los hay.

SANDOV. Que me lo pregunte á mí.

SEBAST. Y á mí! Ya te acordarás  
del chasco de Catalina?

SANDOV. Dime, ¿ha logrado indagar  
algo de su paradero  
mi tio el ministro?

SEBAST. Está  
lo mismo que el primer dia.  
Te acuerdas de aquel truhan  
que la acompañó á la quinta,  
que nunca quiso soltar  
una caja que llevaba  
debajo el brazo?

SANDOV. Es verdad.

SEBAST. Pues resultó de las señas  
que se tomaron allá,  
que aquella caja es la misma  
de la joyeria real  
en que estaban los diamantes  
robados: y ellos los que han...  
Pues!

SANDOV. Entiendo (Desdichada!)



SEBAST. Esa canalla, es capaz...

SANDOV. (A quien se lo cuenta...) Crees...

SEBAST. De cualquiera atrocidad.

Y á todo esto, á nuestra vuelta  
no te puedes figurar  
en qué lio nos metieron...

SANDOV. Y por qué?

SEBAST. Recordarás

que tu tio prohibió  
que pudiese transitar  
coche alguno, excepto el suyo:  
pero como el suyo..:

SANDOV. Ya!

SEBAST. Se lo llevó con su astucia

esa mujer infernal,  
tu tio, Diana y yo  
tuvimos que apechugar  
con el primero que hallamos:

empezó la marcha, y a  
cada vuelta del camino  
un piquete en el cristal.  
«De órden del señor ministro  
sírvanse ustedes bajar...»  
Pero... «No hay pero que valga.—  
Abajo.»—Comprenderás  
cómo estaria tu tio.—

«Soy el ministro!»—«No hay tal:  
conocemos su carruaje,  
que ha pasado rato há.»

La pobrecilla Diana  
le queria sosegar,  
diciendo que eran sus órdenes,  
y que ellos no hacian mas  
que cumplirlas: y él gritaba...

«Pero cómo he de mandar  
que me detengan á mí  
y que pasen los demas?»

SANDOV. Ese rasgo es de mi tio,  
auténtico, original.

SEBAST. Para mí y para Diana,  
á decirte la verdad,  
no era pesado el camino;

ya sabes : cuando uno va  
al lado del bien que adora...

SANDOV. Cómo es eso? Perillan!  
Asi has cumplido el encargo  
que te hice yo al marchar?

SEBAST. Te diré : me pareció  
que el medio mas eficaz  
de impedir que otro cualquiera  
la viniese á enamorar...

SANDOV. Era enamorarla tú?  
Vaya un medio singular  
de cumplir con las encargos!

SEBAST. Como ella es tan linda y tan...

SANDOV. Pues me gusta la salida!  
Váyase usted á fiar  
de...

SEBAST. No puedes figurarte  
qué peso tan colosal  
sentí quitarme de encima,  
cuando te oí pronunciar  
aquel *no* tan decidido!  
Qué heróico estuviste!

SANDOV. Ya!

SEBAST. Y como ahora ya cuento  
con que nos protegerás...

SANDOV. Veremos — Y á esos amores  
qué dice mi tio?

SEBAST. Está  
completamente en ayunas.  
Si él llegase á sospechar  
asi...

SANDOV. Qué sucederia?

SEBAST. Que me desahuciara.

SANDOV. Bah!

Si consigues que él se oponga,  
antes de un mes os casais.

### ESCENA III.

DICHOS, EL CONDE DE CAMPO-MAYOR y DIANA de gala.

CAMPOM. Por mas que la reina insista,

cállate. (*A su hija.*)

SANDOV. Tio y señor...

CAMPOM. Cómo tiene usted valor  
de presentarse á mi vista?

SANDOV. Estando yo antes aqui  
debeis confesar por Dios,  
que no soy yo, sino vos  
el que os presentais á mí.

CAMPOM. Y qué? Sábeta, aunque ensartes  
esa prueba inconducente,  
que el gobierno, virtualmente,  
está siempre en todas partes.

SANDOV. De sobra... lo sé yo ya.

CAMPOM. Me alegro. Vamos á ver:  
podrá el gobierno saber  
qué viniste á hacer acá?

SANDOV. Tio, no he venido á mas  
que á besar la régia diestra:  
pero estrecharé la vuestra  
antes.

CAMPOM. La mia? Jamás.  
Casada la reina espera  
que va á encontrar á Diana.  
Qué diré á la soberana?

SANDOV. Decidla que está soltera.  
Mas si fuese vuestro plan  
el casarla pronto y bien,  
dadla en matrimonio...

CAMPOM. A quién!..

SANDOV. A quién? á don Sebastian.  
Él idolatra á la bella;  
ella idolatra al doncel...

CAMPOM. Es decir que ella ama á él?...

SANDOV. Justamente; y él á ella.  
Lo hareis como digo yo:  
no es verdad, tio del alma?

CAMPOM. Lo meditaré con calma;  
no digo ni sí, ni no.  
Vea si medrar pudiere:  
y si llega á prosperar...

DIANA. Podrá entonces esperar?... (*Carinosamente.*)

CAMPOM. Si tal: que espere, que espere.



Ministro de Portugal  
yo soy, pero no ambiciono  
el colocarte en el trono:  
cuando sea general...

SEBAST. Dios mio!

CAMPOM. Buscad la traza;  
y como decirse suele,  
si sois perro que bien huele  
yo os daré rastro de caza.

SEBAST. Pues bien, dádmelo cuanto antes.

CAMPOM. Tendrá riquezas y honores  
el que prenda á los traidores  
que robaron los diamantes...

SEBAST. Pero, estan aqui?

CAMPOM. Lo infiero:  
sé que llegaron de noche,  
y al apearse del coche,  
fué tras ellos mi cochero.  
Su propina les pidió  
y... creeis que esos canallas  
le dieron cuatro medallas?...

SEBAST. Falsas?

CAMPOM. Eso dije yo.  
Mandé llamar al momento  
al ensayador Paredes.

SANDOV. Y bien?

CAMPOM. Ahí verán ustedes  
cómo fracasa el talento.  
Mi cochero sostenia  
que eran buenas: yo que nó:  
y el ensayador falló...

TODOS. Por supuesto!

CAMPOM. En contra mia.  
Por poco entonces le enristro  
por tamaño desafuero...

SANDOV. Por qué?

CAMPOM. Porque dió á un cochero  
la razon contra un ministro.

SANDOV. Teniéndola, no es desdoro.

CAMPOM. Cierto: yo me acaloré,  
pero luego recordé  
que la razon se da á un moro.

Ello no ha de pasar de hoy  
que no esten en mi poder...

SANDOV. Pero, podremos saber  
en qué paró.

CAMPOM. A eso voy.  
Interrogando despacio  
al cochero, me afirmó  
que á los ladrones dejó  
en la puerta de palacio.  
Con que aqui de vuestras obras.  
(*A Sebastian.*)

SEBAST. Creéis que aun esten?

CAMPOM. Yo? si.

SANDOV. Y á qué vendrian aqui?

CAMPOM. Toma! A arrebañar las sobras.

Yo mandé, por precaucion,  
que venga la policia  
á guardar la joyeria.

SEBAST. Han dejado algo?

CAMPOM. El cajon.

SEBAST. Sois un ministro sin par.  
No me canso de admiraros:  
busco con quien compararos  
y no lo puedo encontrar.

CAMPOM. En la edad presente, no;  
porque son siglos oscuros:  
pero en los tiempos futuros  
habrá algunos como yo.  
El consejo de regencia  
debe reunirse luego,  
y voy á poner en juego  
el peso de mi influencia  
en una grave cuestion.  
Es un encargo espinoso  
dar á la reina un esposo  
digno de nuestra nacion.

DIANA. Y quién se lo ha de escoger?

CAMPOM. De su padre la bondad,  
impuso á nuestra lealtad  
este penoso deber:  
y como yo solo trato  
del bien del pais, confio

darle un candidato mio.

SANDOV. (Desdichado candidato!)

SEBAST. Y yo por ver si consigo merecer vuestra indulgencia, voy con toda diligencia á acechar al enemigo.

(D. Sebastian va á dirigirse á la puerta derecha y aparece en ella en Ujier.)

UJIER. Su excelencia, el Conde Alfredo Magallanes de las Fuentes. (Váse.)

### ESCENA IV.

DICHOS, y REBOLLEDO de gran gala con toda esplendidez.

CAMPOM. Gran casa! Sus ascendientes lucharon con Godofredo.

---

### MUSICA.

(Al ver á Rebolledo se queda estático D. Sebastian cerca de la puerta: Sandoval y Diana hácia la izquierda en primer término; pero el Ministro contempla á Rebolledo muy satisfecho, y este le saluda extremado con toda seguridad.)

SEBAST. }

DIANA. }

SANDOV. }

Ah!!

SEBAST. }

Qué miro?

DIANA. }

Primo!

SANDOV. }

Oh Dios!

DIANA. }

Me confunde

SANDOV. }

su valor.

### CONCERTANTE

SEBAST. (Si no mienten mis sentidos es la cara del villano, que al tesoro soberano ha atentado criminal!)

SANDOV. Piensa, prima, que mi amada, (A Diana.)



estará con el villano:  
si descubres el arcano  
nos casamos, pese á tal!

DIANA. Yo haré, primo, sin demora (*A Sandoval.*)  
todo cuanto esté en mi mano,  
por sacarle del pantano  
y salvar á mi rival.

CAMPOM. (*En ei grave continente  
de este noble lusitano  
se adivina de antemano  
que es persona principal*)

REBOLL. (*Entre un falso monedero  
y un ministro cortesano,  
jugaremos mano á mano,  
que el partido es muy igual.*)

SEBAST. Óigame aparte. (*Al ministro.*)

CAMPOM. Qué me quereis?

SEBAST. En ese conde  
creo yo ver  
un exactísimo  
retrato fiel  
de aquel bandido  
de Lucifer.

CAMPOM. En ese conde?  
No puede ser.  
Bien sus modales  
dicen quien es.

SEBAST. Yo lo jurára.

CAMPOM. De veras, eh?  
Como al bandido  
ver no logré,  
antes que hagamos  
un mal papel,  
sin que él lo observe  
haced que os den  
mi hija y Enrique  
su parecer.

REBOLL. (*De estas cabezas,  
voto á Luzbel,  
exeptuando  
la del Marqués,  
ninguna tiene*)

peso de ley.)

(*Sebastian se acerca con el Ministro á Sandoval á soto voce.*)

SEBAST. Mira bien con atencion  
á ese conde que está aqui.  
No es verdad que es el ladron?

SANDOV. Se parece como á mí.  
(*El Ministro mira á don Sebastian con ojos de compasion: como diciendo... «Que atur-  
dido es este jóvén.»—Don Sebastian coge al  
Ministro y se dirige con él á Diana.*)

SEBAST. Observad con atencion (*A Diana.*)  
á ese hombre que está aqui.  
No es verdad que es el ladron?

DIANA. Se parece como á mí.

CAMPOM. Por fortuna su opinion  
tan á ciegas no creí:  
si no tengo provision  
*es un chasco para mí.*

SEBAST. Señor, no tengais duda.

CAMPOM. Andad con Lucifer!

SEBAST. Señor, yo juraria...

CAMPOM. Jurara yo tambien  
que vos soñais despierto.

SEBAST. (Y me lo liarán creer.—  
Es su gesto, su ademan,  
y todos dicen  
que es apprehension:  
Yo jurara, voto á san!  
que se parece  
mucho al ladron.)

DIANA. { Veis visiones, Sebastian:  
SANDOV. {

burla el deseo  
vuestra razon.

Por salir á capitan  
en cada sombra  
veis un ladron.

REBOLL. (Que demonios tratarán  
en su indiscreta  
conversacion?  
De los labios del galan,

pende tan solo  
verme en prision.)  
CAMPOM. (Hoy sin falta á Sebastian  
mando á un castillo  
por correccion...  
por creer que haya un truhan  
entre personas  
de distincion.)

---

CAMPOM. Vos sois Fuentes de Tavira? (*A Reboll edo.*

REBOLL. No señor: Fuentes de Alama.

CAMPOM. Entonces és otra rama.  
Ya la conozco.

REBOLL. (Mentira.)

CAMPOM. Un antecesor murió  
en el Brasil, de virey,  
y descendia del rey...

REBOLL. Cabal. (Del rey que rabió.)  
Y, qué hablabais?

CAMPOM. No os asombre:  
el señor don Sebastian  
hallaba en vuestro ademan  
que os pareceis á un mal hombre.

REBOLL. Es tal vez el mayordomo  
de cierta dama?

CAMPOM. Cabal!  
Le conoceis vos?

REBOLL. Si tal:  
un bribon de tomo y lomo,  
que es pariente y parecido.

SEBAST. Ved si tuve ojo certero.  
Perdonadme, caballero, (*A Rebol ledo.*)  
si en tal error he incurrido.  
(Y en efecto, hay diferencia:  
en este hay mas dignidad.)  
(*Sale un ujier.*)

UJIER. Señores, su majestad  
no recibe hoy en audiencia.

CAMPOM. Es claro; hoy no corresponde.  
Aun debemos despachar...

UJIER. Solamente es dable entrar



en la estancia al señor Conde.  
(*Por Rebolledo.*)

CAMPOM. Al conde? Pues voto á tal!  
y á mí?

UJIER. No hay orden alguna.

CAMPOM. (Sospecho que el conde es una  
influencia extralegal:  
me lo ha dado el corazón.)

UJIER. Señores, su majestad  
ruega tengan la bondad  
de despejar el salón. (*Váse.*)

SANDOV. Si ahora tu buena estrella (*Bajo á Rebolledo.*)  
te libra de mi furor,  
agradécelo al temor  
de que la prendan á ella.  
Pero en la antesala espero,  
y al mas leve desacato  
contra la reina, te mato.

REBOLL. Muchas gracias, caballero.  
(*Vánse todos por la derecha menos Rebolledo.*)

## ESCENA V.

REBOLLEDO solo.

Me llama su majestad  
á solas en conferencia.  
cuestion debe ser la audiencia  
de muchísima entidad.

Me siento... cosa mas rara!  
un si es, no es, asustado:  
como yo nunca he mirado  
á una reina cara á cara!...

Mas qué hay en ello qu' asombre  
ó pueda infundir temores?

en apreturas mayores  
me he visto, voto á mi nombre!  
(*Saca un pliego.*)

La memoria traigo aqui  
que á la reina he de entregar.

Habré logrado acertar?

Vamos á ver. Dice asi: (*Lec.*)

«Estando preso, señora,  
por la santa inquisicion,  
una dama en mi prision  
entró encubierta á deshora,  
y me dijo: «Rebolledo,  
tu vida quiero salvar:  
me puedes falsificar  
este diamante?—Sí puedo;  
mas viviendo de esta suerte  
no es posible tal faena.»  
Ella rompió mi cadena  
y mi sentencia de muerte.  
La obra al fin se acabó;  
y al mostrársela altanero,  
el diamante verdadero  
con el falso confundió!  
Dama vuestra dijo que era,  
y que vuestra real persona  
al recibir la corona  
de que era digna heredera,  
hallaba á su pueblo amado  
triste, pobre y abatido,  
y agotado y consumido  
todo arbitrio del Estado.  
«Este es el medio mejor  
»de consolar tanta pena.»  
Dijo; y abrió un arca llena  
de joyas de gran valor.  
«Falsificadlas: que el oro  
ponga fin á la indigencia,  
sin que pierda en la apariencia  
nuestra reina su tesoro.»  
Pasando por mi sobrina,  
vuestra dama ha inspeccionado  
el pasmoso resultado  
de mi actividad continua.  
Ya la obra se acabó  
y á vuestras plantas ofrezco;  
decidme si ya merezco  
la vida que ella me dió.» (*Representando.*)  
Bien—Lo demás es corriente.  
En pago de mi lealtad,

me nombra su majestad  
de policia intendente.  
Verá la reina si puedo,  
ó no, el empleo servir.—

UJIER. Su majestad va á salir.

REBOLL. Ea, valor, Rebolledo!

### ESCENA VI.

REBOLLEDO, la REINA, sin adorno en la cabeza.

*Rebolledo va á besarla la mano.*

REINA. Levanta, Rebolledo.

REBOLL. Gran señora...

Qué miro! Catalina!

La confidenta de la reina!

REINA. Nunca.

La reina es quien pasó por tu sobrina.

REBOLL. Señora...

REINA. Tu lealtad ha redimido  
las faltas que otro tiempo cometieras:  
y cuando esta mañana  
de Portugal yo ciña la diadema,  
falso será el tesoro  
en mi sien colocado;  
pero por tí mis pueblos tendrán oro  
y abundancia las arcas del Estado.

REBOLL. Aquí teneis, señora,  
factura competente  
de cuantas ricas joyas hasta ahora  
por vos falsifiqué: cuenta corriente  
tambien encontrareis de los caudales  
con que cada emisario  
al recorrer extrañas capitales  
el tesoro aumentó de vuestro Erario

REINA. Mil gracias, Rebolledo.

Ya, al presente, reinar sin vejaciones  
en mis dominios puedo;  
pero cuenta, que nadie en este dia  
sospeche tan siquiera  
la mala ley de la corona mia.

REBOLL. Con la vida, señora, respondiera.



Que al mirar de su reina la persona  
la turba cortesana,  
aun mas que el resplandor de la corona  
la cegará los rayos que despida  
la frente de su hermosa soberana.

REINA. Adulador se vuelve el intendente;  
y cuenta, que al confiarle tal encargo  
exijo que me diga lo que siente:  
dulce, si es dulce: amargo, si es amargo.  
Vamos á ver. Qué dice  
el pueblo portugués? Está contento?

REBOLL. Vuestro pueblo bendice  
el dichoso momento  
en que, segun del rey el testamento,  
elija la regencia vuestro esposo;  
y hasta haberlo aceptado  
no sereis de este reino soberana.

REINA. Y no se ha vislumbrado  
de los regentes la intencion?

REBOLL. Señora,  
la diplomacia en trabajar se afana.  
Del Pontífice á expensas  
dicen algunos que Pombak recibe  
cantidades inmensas,  
para que entre los príncipes de Nápoles  
elija para vos real marido.  
El marqués de Lautza, segun dicen,  
se encuentra por el Austria decidido.  
Campo-Mayor navega en rumbo vario;  
susurran si á la España está vendido.

REINA. Es decir, que mi esposo...

REBOLL. Será el que puje mas en la subasta.

El porvenir, por cierto, no es hermoso  
para un ángel cual vos.

REINA. Oh! basta! basta!

REBOLL. Si mi relato, oh reina! os incomoda,  
la relacion suspendo...

REINA. No: prosigue  
hasta decirla toda.

REBOLL. Toda?

REINA. Toda.

REBOLL. Pues he llegado á averiguar, señora,

que un noble portugués, no amigo mio,  
con el alma os adora.

REINA. Adorar á la reina? Desvario!

REBOLL. A la reina? No es eso.  
Y este amor, que quizás labre su ruina,  
me valiera estar preso,  
si no hubieran debido prender juntos  
al par de Rebelledo á Catalina.

REINA. Don Enrique?

REBOLL. Es el nombre del amante.

REINA. Yo haré que pague cara su osadia:  
(*Con fingido rigor.*)  
de Portugal le alejaré al instante.

REBOLL. Mejor premio su llama merecia.

REINA. Silencio, Rebolledo:  
noticias, no consejos te demando.  
Voy á reinar, y acariciar no puedo  
ensueños ilusorios.

REBOLL. Pero un amor  
que vuestro honor no ultraje...

REINA. Imposible!

REBOLL. Señora, yo creia  
que en el real lenguaje  
la palabra *imposible* no existia.

REINA. Idos: quiero estar sola.

REBOLL. Me retiro.

REINA. Mas tarde volveréis.

REBOLL. Lo haré, señora.

(*Mira á la Reina, que ha llevado el pa-  
ñuelo á los ojos, y la voz tomada del llanto.*)

Se escapa de sus labios un suspiro!

Desde que es reina, llora. (*Váse.*)

## ESCENA VII.

LA REINA sola.

### MUSICA.

De qué me sirve, oh cielo!  
el trono y su esplendor,

si cuesta la corona  
la paz del corazon!  
Sus tiernas quejas  
dice el pastor  
á la zagala  
que enamoró;  
y hasta el mendigo  
tiene eleccion  
cuando abre el alma  
á un casto amor.  
Ay! Todos hallan dicha:  
pero la reina, no.  
Huye del alma,  
blanca ilusion,  
que el pecho mio  
acarició.  
Débil y amante  
mi corazon,  
riega con lágrimas  
su último adios.  
Ay! todos tienen goces:  
pero la reina, no.

### ESCENA VIII.

REINA, *sentada*, y CAMPO-MAYOR.

CAMPOM. Si permitis...

REINA. Permitido.

CAMPOM. Del consejo vengo en nombre,  
á daros cuenta del hombre  
á quien hemos elegido.

REINA. Tanta premura me extraña.  
Y quién es, Campo-Mayor?

CAMPOM. Señora, tendrá este honor  
un hijo del rey de España.  
El reino de España es tierra  
que hace tiempo debería  
ser nuestra, y lo será el dia  
que apelemos á la guerra.

REINA. Soy de la misma opinion.  
Si se abriese una campaña



entre Portugal y España  
harian una nacion.

Con la diferencia sola  
de llamarse la tierra esa..

CAMPOM. Península Portuguesa...

REINA. Ó Península Española. (*Con intencion.*)  
Question de nombre.

CAMPOM. Es verdad.

Pero mi plan lo concilia  
con un lazo de familia;  
y pues vuestra majestad  
es de la misma opinion...  
ruego se digne firmar... (*Le da el acta.*)

REINA. Bien.—Solo quiero apuntar (*La mira.*)  
una modificacion. (*Escribe.*)

CAMPOM. (Qué efecto le ha hecho el modo  
con que se lo he presentado!

En los negocios de Estado  
la buena forma es el todo!)

REINA. Tomad. (*Le devuelve el acta.*)

CAMPOM. (Qué pronto accedió!) (*Lee.*)

»El consejo poderoso  
»permitirá que mi esposo  
»pueda escogérmele yo.»

REINA. Qué os parece?

CAMPOM. Como cuadre  
á vuestro mejor intento:  
mas no obstante, el testamento  
de vuestro difunto padre  
y las leyes del pais,  
quedarán en descubierto.

REINA. Todo se hará de concierto  
si vosotros consentis.

CAMPOM. Pero la ley...

REINA. Ya lo sé.

Si acaso el consejo invoca  
la ley por lo que á mí toca  
yo tambien la invocaré.

Sabeis que mis gobernantes  
responden de mis riquezas  
con sus bienes y cabezas?

En dónde están mis diamantes?

CAMPOM. Señora, una mano aleve  
ese tesoro ha robado.

REINA. Y un ministro del Estado  
á dercímelo se atreve?  
Es así como guardais,  
ministros de mala ley,  
los bienes de vuestro rey?

CAMPOM. Señora, os equivocais.  
De cuanto aquí aconteció,  
no puedo ser delincuente,  
porque me encontraba ausente:  
No sucediera á estar yo.

REINA. Esa excusa no os abona;  
porque sé de buena tinta  
que se alojó en vuestra quinta...

CAMPOM. Quién, señora?

REINA. La ladrona.

CAMPOM. (Quién demonios la informó?)  
Señora, me calumniaron;  
no hay tal cosa: os engañaron.

REINA. Con que no hay tal cosa?

CAMPOM. No.

REINA. Pues me han contado, que el viaje  
desde vuestra quinta, conde,  
lo hizo Catalina...

CAMPOM. Dónde?

REINA. En vuestro propio carruaje.

CAMPOM. (Pues señor, yo pierdo el tino!)  
Qué iniquidad!

REINA. Y añadieron  
que vuestros cómplices fueron  
Diana y vuestro sobrino.

CAMPOM. De ese no digo que no.—  
(Ya que avanza el torbellino,  
que se pierda mi sobrino  
con tal que me salve yo.)

REINA. Pues prendedle sin demora,  
aquí mismo... lo entendeis?  
y á los regentes direis...

CAMPOM. Qué he de decirles, señora?

REINA. Que esa ley, aunque tirana,  
dispuesta á acatar estoy:

mas si ellos la cumplen hoy  
cumpliré yo otra mañana.  
Que lo mediten bien antes;  
porque en la coronacion  
quiero mi libre eleccion  
con su firma, ó mis diamantes.

CAMPOM. Señora, por caridad!

REINA. Mis diamantes.

CAMPOM. (Suerte impia!)

### ESCENA IX.

DICHOS, ~~DIANA.~~

~~DIANA.~~ Señor...

~~CAMPOM.~~ Quién es?—Hija mia,  
ven, ruega á su majestad.

MI VIDA ESTÁ AMENAZADA! (*Al oido.*)

~~DIANA.~~ Ah! piedad de él y de mí.

CIELOS! (*Reconociendo á la Reina.*)

~~REINA.~~ Calla; y dí que sí. (*Bajo á Diana.*)

~~DIANA.~~ Señora...

~~REINA.~~ (Nó temas nada.)

SI SOIS CULPABLE, Ó NO, CONDE,  
QUE VUESTRA HIJA LO DECIDA.

~~CAMPOM.~~ Interrogadla.—(Mi vida (*A Diana.*)  
está en tus manos.)

~~REINA.~~ Responde.

TU PADRE, HOSPITALIDAD  
LE DIÓ Á CATALINA UN DIA?

~~CAMPOM.~~ (Niégalo todo, hija mia.) (*Aparte á Diana.*)

~~DIANA.~~ Señora, todo es verdad.

~~REINA.~~ Su mismo coche le dió?

~~CAMPOM.~~ Niega! (*Bajo á Diana*)

~~REINA.~~ Acaba de informarme.

~~CAMPOM.~~ Niega, que pueden ahorcarme. (*Bajo.*)

~~DIANA.~~ Si señora: en él huyó.

~~CAMPOM.~~ (Horror de naturaleza!)

~~REINA.~~ Conde...

~~CAMPOM.~~ (Caí en el garlito!)

~~REINA.~~ Ya sabeis que este delito  
puede costar la cabeza.



CAMPOM. (Pecho al agua.) Es cierto: yo  
no la prendí cual debía...  
porque aquel rostro de arpia  
á todos nos aterró.

REINA. Tan feo era?

CAMPOM. Endiablado!

DIANA. Si era un ángel!

CAMPOM. Con un ceño...

DIANA. Si era muy bella!

CAMPOM. (Qué empeño  
en ver á su padre ahorcado!)

REINA. Está bien.

CAMPOM. Piedad!

REINA. Veré  
si mereceis mi indulgencia,  
segun falle la regencia  
la enmienda que os entregué.  
Y si en la coronación  
no habeis preso á los culpados,  
por no ser exonerados  
presentad la dimision.  
Adios, Conde.—Con mi ayuda  
(A Diana bajo.)  
puedes contar desde ahora  
si callas.

DIANA. Por vos, señora,  
seré ciega, sorda y muda. (*Váse la Reina.*)

## ESCENA X.

CAMPO-MAYOR y DIANA.

CAMPOM. Origen de mi desgracia!

DIANA. Si era verdad!

CAMPOM. Calla, impia!  
no pareces hija mia:  
qué falta de diplomacia!  
Ó hemos de hallar la corona,  
ó nos ahorcan; es llano:  
y todavía hay cristiano  
que me envidie la poltrona!

DIANA. Pues dejadla sin pesar,

y vivireis mas felice.

CAMPOM. Calla, tonta: eso se dice siempre que se ha de soltar.

DIANA. Padre!

CAMPOM. Te parece nada perder poltrona y pellejo? Antes de soltar, me dejo los dientes en la tajada. Ya verás cómo me salgo con la mia.—Te figuras que puesto yo en apreturas no soy capaz de hacer algo?— Por de pronto, arrestaré á todo el que encuentre al paso; y á mis colegas el caso de la reina propondré. Y si acaso bien á bien no accediesen á mi ruego, mando prender desde luego á mis colegas tambien. Cuando uno se vé atacado la defensa es natural.

UJER. El Marqués de Sandoval.

CAMPOM. A qué buen tiempo ha llegado!

## ESCENA XI.

DICHOS y SANDOVAL.

SANDOV. Tio, por piedad!

CAMPOM. Qué es ello?

SANDOV. Salvadla de su ruina: la vida de Catalina pende solo de un cabello!

CAMPOM. Está ya presa?

SANDOV. El bribon del cochero que la trajo la divisó desde abajo tras el cristal de un balcon, y ha ido á dar parte: es cosa de matar á ese tunante.

CAMPOM. Pues yo le daré al instante

la cruz de Villaviciosa.

SANDOV. Si pide vuestra bondad  
su vida á la soberana,  
mis bienes cedo á Diana.  
Pero antes, por caridad,  
aseguradme...

CAMPOM. A eso voy,  
y pronto.—Don Sebastian! (*Llamando.*)

## ESCENA XII.

DICHOS : D. SEBASTIAN.

SEBAST. Qué quereis?

CAMPOM. A ese galan  
orden de prender os doy.  
No es eso lo que querias? (*A Sandoval.*)  
Pues ya estás asegurado.

SANDOV. Cómo!... A un grande del Estado?

CAMPOM. La ley no ve jerarquias.  
Orden la reina me dió,  
y estás convicto y confeso.

SANDOV. Yo confeso!... Cómo es eso?

CAMPOM. Porque he confesado yo.

SANDOV. Cuando mi juicio se abra  
al trono me iré á quejar.

CAMPOM. Por si no te dan lugar  
escúchame una palabra.  
Tú te metiste en el lio:  
yo ignoraba esas intrigas;  
por consiguiente no digas  
que tú eres sobrino mio.

SANDOV. Lo estoy oyendo y lo dudo!  
Con que renegais de mí?

CAMPOM. (*Aquí del carácter!*) Sí,  
porque manchastes mi escudo.

DIANA. Padre, por Dios!

CAMPOM. Y he de hacer  
que el santo oficio le tueste.  
(*Con otro golpe como este  
me eternizo en el poder!*) (*Váse.*)



### ESCENA XIII.

DIANA, D. SEBASTIAN, SANDOVAL.

SEBAST. Diana, qué he de hacer yo?

DIANA. No lo sabeis?

SEBAST. No á fé mia.

Qué hariais vos?

DIANA. Cumpliria  
lo que la reina mandó. (*Váse.*)

### ESCENA XIV.

SANDOVAL, D. SEBASTIAN.

SANDOV. Ella tambien? Suerte airada!  
todo en mi mal se conjura.

SEBAST. Que has hecho, se me figura,  
una gran calaverada.

Mas no temas, voto á brios!

Si la madeja se enreda,  
suceda lo que suceda,  
nos escapamos los dos.

SANDOV. Gracias, Sebastian: mi estrella  
luz de su estrella recibe:

quiero vivir si ella vive;  
si muere, morir con ella.

SEBAST. Pues yo á ayudarte me obligo:  
pero viene ya á esta sala

toda la córte de gala.  
Vente á la guardia conmigo.

### ESCENA XV.

CABALLEROS, DAMAS, *altos dignatarios del Estado,*  
*vestidos de gala.*

CORO DE AMBOS SEXO

UNOS. No se tralució?

OTROS.      Todavía no.  
              Discutiendo aun  
              la regencia está.  
UNOS.       Late el corazon  
              vivo en emocion  
              por saber quién sea  
              el que triunfará.  
TODOS.      Quién será  
              el feliz mortal  
              que captive el amor de la reina  
              de Portugal?  
              Triste condicion  
              para el corazon  
              de la bella niña  
              que á reinar hoy va.  
              Entregar en flor  
              su primer amor  
              al que la regencia  
              le señalará.  
              Quién será  
              el feliz mortal  
              que con ella se siente en el trono  
              de Portugal?

*(Descórrase la cortina del fondo y aparece el trono. Óyese en el interior marcha real.)*

TODOS.      Rasga los aires,  
              eco marcial:  
              viene ya al trono  
              la majestad.  
              Un grito solo  
              se oiga sonar.—  
              Gloria á la reina  
              de Portugal!

### ESCENA XVI.

*Entra la REINA con manto y sin corona.*

REINA.      Gracias! A mis oidos  
              nunca resonarán ecos mejores.  
              Los ojos de la reina humedecidos  
              dan la respuesta á vuestro amor, señores.

El nombre de mi esposo  
mi corazon de la regencia espera:  
es de la ley el fallo riguroso;  
cumplámosle, la reina la primera!  
Confieso que me aterra  
la dura incertidumbre de su fallo,  
mas no teniendo jueces en la tierra  
quiero ser impecable ante el vasallo.

### ESCENA XVII.

DICHOS, CAMPO-MAYOR y dos REGENTES.

REINA. Avance la regencia.

CAMPOM. (Sin corona está aun... malo me siento!)  
esta es la decision. (*Presenta el acta.*)

REINA. (Ay! mi existencia  
pende de ella...) Leed... Me falta aliento.

CAMPOM. «El consejo cuidadoso (*Leyendo.*)

»del bien de esta gran nacion,

»deja á vuestro corazon

»la libre eleccion de esposo.»

Está firmado y sellado.

(*Durante la lectura el semblante de la Reina  
deja entrever la alegria y despues toma su na-  
tural dignidad.*)

REINA. Gran compromiso es por cierto,  
y yo voy á ver si acierto  
la razon que os ha inspirado.

Tres córtes, segun mis cuentas,  
me asedian desde la cuna:

si contentamos á una  
dos quedarán descontentas.

Para que no haya rivales  
que disputen su influencia,

ha querido la regencia  
dejar á las tres iguales.

No es verdad?

CAMPOM. Precisamente.

(Ni se me ocurrió un momento.)

REINA. Y yo acepto el pensamiento  
y me resigno obediente.



Y en vez de uno de los tres  
pensaron, según infiero,  
que más que un noble extranjero  
valdrá un noble portugués.  
No es verdad?

CAMPOM. Precisamente.  
(Maldito si entiendo ni esto!)

REINA. La regencia lo ha propuesto  
por vuestro labio elocuente.  
(A Campo-Mayor.)

Qué me queda, pues, que hacer,  
no sabiendo rebatir  
su lógica? Sucumbir  
y dejarme convencer.

Más para tener propicia  
la Providencia á mi Estado,  
quiero empezar mi reinado  
con un acto de justicia.

Traed á vuestro sobrino (A Campo-Mayor.)

CAMPOM. Cierto: castigarle os toca. (Váse.)

REINA. No abra el ministro la boca  
que no diga su razón.

### ESCEÑA XVIII.

DICHOS, CAMPO MAYOR, D. SEBASTIAN, GUARDIAS con-  
duciendo á SANDOVAL. Este y Sebastian avanzan hácia  
la Reina, que estará de espaldas, y al inclinarse á sus  
piés ambos la reconocen.

CAMPOM. Anda á escuchar á sus piés  
tu sentencia!

SEBAST. Cielos!

SANDOV. Vos!

REINA. (Guardad silencio los dos!)  
Me obligan, noble marqués,  
á dar mi mano real...

SANDOV. A quién!

REINA. A un buen lusitano.

SANDOV. Y vos...

REINA. Doy amor y mano  
al marqués de Sandoval.

SANDOV. A mí, señora? *(Tae á sus piés.)*

REINA. Estos lazos  
va á estrechar el himeneo.  
Lloras? Ah! Cuánto deseo  
verte llorar en mis brazos!

CAMPOM. Sobrino del alma mia!  
Ven á abrazar á tu tío.  
Te sientes malo, hijo mio?

SANDOV. No: me ahoga la alegría!

REINA. Conde, os dispensó el honor  
de ser madrina mañana  
en la boda de Diana  
con mi montero mayor.

*(Señalando á D. Sebastian.)*

CAMPOM. Señora, tanta bondad?

DIANA. }  
SEBAST. } Cuán dichosos nos haceis!

REINA. Quiero que todos tomeis  
parte en mi felicidad.

SANDOV. Pero, señora, cómo es *(Bajo á ella.)*  
que os viese yo entre bandidos?  
fué ilusion de mis sentidos?

REINA. Eso no sabreis despues:  
mi tierno amor os abona  
que es verdad esa ilusion,  
mi cariño, mi pasion...  
Sole es falsa mi corona.  
Y como prenda real  
del amor que en mí rebosa,  
ven á partir con tu esposa  
el trono de Portugal.

*(Aparecen al pié de las gradas del trono dos  
pajes sosteniendo la corona sobre un cojin.)*

FIN DE LA ZARZUELA.







